

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
175

SUMARIO

UNIDAD SOCIAL CRISTIANA.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. La Unidad social cristiana y sus perspectivas. Los partidos radical y conservador unido toman posiciones. Una discusión económica.

POLITICA INTERNACIONAL: La paz reina en La Habana. El principio del fin. Veinticinco ahorcados. Nueve millones de Parias.

Un aniversario espiritual por Miguel Riquet S. J.

ESTE MUNDO DE HOY.

DOS SEMANAS DE ARTE.

LOS LIBROS.

DOCUMENTOS:

Cuenta del Presidente de la Falange Diputado R. A. Gumucio a la Junta Nacional de su partido rendida en sesión del 23 de Marzo de 1957.

AÑO
XIII

4047

1.º de ABRIL de 1957

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacífico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL

1º de Abril de 1957

AÑO XIII

Nº 175

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

UNIDAD SOCIAL CRISTIANA

Los acuerdos adoptados por los Partidos Falange Nacional y Conservador constituyen una base para buscar la manera de establecer en forma definitiva la unidad de todos los sectores demócrata-cristianos de nuestro país.

Es este un objetivo que se ha venido persiguiendo desde hace tiempo, pero que encontró delante de sí obstáculos diversos. Desde la ausencia de una homogeneidad completa entre los sectores políticos agrupados bajo esa tendencia hasta aspectos explicables de orden sentimental.

Todo esto puede ser allanado en poco tiempo más. Para conseguirlo es, a no dudar, indispensable una gran claridad sobre los conceptos.

En efecto, se trata de formar un partido demócrata cristiano y no simplemente una base de carácter puramente electoral.

Se trata asimismo de fusionar aquellos que sean capaces de constituir un grupo homogéneo, vigoroso y combativo. Está fuera de la noción del partido social cristiano el agrupamiento de personas ajenas a la doctrina o partidarias de designar con tal nombre a cualquier tendencia difusa que no se halle de acuerdo con la extrema derecha.

Por último, es preciso también dejar bien en claro que un partido demócrata cristiano no es sólo una agrupación de católicos, reunidos allí bajo la engañosa divisa de la "unión de los católicos". No hay duda de que el hombre católico debiera ser siempre la base para una colectividad como esa en un país como el nuestro. Pero, la realidad nos enseña que los católicos no están unidos ni en lo político ni en lo social. Es un absurdo pues hacer un partido cuyo signo de entendimiento fuese la unidad dogmática (que no se juega en política), a sabiendas de que sería una entidad heterogénea en aquello que forma su base real de acción.

Cumplidas estas premisas, nos parece que un nuevo Partido Demócrata Cristiano puede ser un excelente instrumento en las luchas que el pueblo chileno se apresta a dar.



LOS HECHOS

Continúan los escrutinios ante los Colegios Estrutadores a fin de determinar los parlamentarios electos.

Dentro del plazo legal, se interponen numerosos recursos de inhabilitación de candidatos electos contra los cuales se aducen cargos de ser miembros del Partido Comunista o afechos al peronismo. En este último caso está el señor Rubén Hurtado, diputado por Valparaíso.

Se producen algunos movimientos políticos relativos a la formación de Mesa de las Cámaras y como presuntos bloques con miras a la elección presidencial.

Se anuncia, por parte de la Falange Nacional y el Partido Conservador, la idea de estudiar la formación de un único Partido Demócrata Cristiano.

Se reúne el Directorio del Partido Conservador Unido para analizar el panorama post-electoral.

Los radicales adelantan la Convención de su partido y fijan como sede la ciudad de Santiago.

Hay noticias acerca de que los socialistas volverán a tratar sobre la fusión de ambas ramas actualmente existentes.

Los importadores formulan observaciones sobre el precio del dólar, solicitando se le alce a \$ 700, y se promueve por ello una polémica periodística, sin que el Gobierno tome medidas en ese sentido.

Seis dirigentes *peronistas*, detenidos por las autoridades argentinas en Río Gallegos, por procesos políticos y comunes, se fugaron y pasaron a Chile, donde fureon puestos a disposición de la Corte Suprema. Se espera una solicitud de extradición de las autoridades argentinas.

La unidad social cristiana y sus perspectivas

Después de la jornada electoral, el problema de la unidad social cristiana volvió a ser planteado. Se trata, como se sabe, de un tema cuyos perfiles más nítidos remontan al año 1953. En aquel entonces, un Congreso Nacional de la Falange aprobó, a raíz de una movida discusión, un voto en los términos siguientes:

“Con objeto de lograr la formación de una clara conciencia y el ambiente necesario para estructurar en Chile un solo partido popular cristiano, encomienda a su directiva nacional dar los pasos necesarios para lograr esta finalidad, la cual deberá surgir de una convención en que se exprese el pensamiento de las bases de los partidos”.

La idea no pudo ser puesta en práctica por dificultades de orden formal. Sobretudo, hubo resistencia a una integración recíproca que alterase los nombres de ambos partidos. Tal dificultad parecerá banal a los profanos; pero no lo es en manera alguna para los militantes. Ellos en efecto, aman los símbolos

y características de su grupo. A la sombra de ellos, han dado antiguas batallas. Muchos recuerdos están prendidos justamente de la significación que, a la distancia se atribuye a estas cosas de orden sentimental. Decir que lo sentimental no debe ser tenido en cuenta es un argumento racionalista que suele parecer exagerado. En todo caso, el problema consiste en que los hombres deben ser tomados como son, y para ellos, lo sentimental no es una vaciedad, sino acaso lo principal. Por cierto, hay que dosificar las cosas. El problema del nombre de un partido político no será grave si existen razones poderosas para producir el camino de estructuras partidistas, todo depende pues del caso. En 1953, los social cristianos encontraron que estos aspectos sentimentales aparecían como fuertes ante una masa apreciable y respetable de su gente. De allí que se proyectara una Federación en vez de la fusión pensada.

Esta Federación Social Cristiana puede ser objeto hoy de juicios serenos. Se han dicho dos cosas contrapuestas: para unos, ha sido un fracaso absoluto; para otros, sirvió los

objetivos trazados. Observemos que, después de casi cuatro años de vigencia, ella puede mostrar que la representación parlamentaria social cristiana ha crecido en forma notoria. Mas, tampoco es eso todo. Digamos más bien que es evidente el hecho de no haberse alcanzado los objetivos originales. Es preciso recordar que la fusión de la Falange Nacional y el Partido Conservador estaba destinada a dar nacimiento a un gran partido demócrata cristiano. La Federación no cumplió dicho papel. Funcionó bien para algunas cosas, como ser, los contactos, los objetivos electorales, etc., en cambio, no llegó a servir de base a un gran organismo político.

No obstante, a raíz de las elecciones del 3 de marzo, la representación parlamentaria social cristiana es fuerte. Ella cuenta con dos senadores y diez y seis diputados de fila, sin perjuicio de otros que desde ya quieren moverse alrededor suyo. Esta fuerza política ha sentido la necesidad de esclarecer los problemas que las mantenían divididas. De allí que la Junta Nacional de la Falange, en su reunión del día 23 de marzo, haya aprobado la formación de una comisión que tratara la unidad con otra designada por el Partido Conservador al día siguiente.

Las comisiones quedaron formadas del modo siguiente: por la Falange: Rafael A. Gumucio, Bernardo Leighton, Tomás Reyes Vicuña, Ricardo Valenzuela, Jaime Castillo Velasco; por el Partido Conservador: Horacio Walker Larraín, Pablo Larraín Tejada, Hernán Frías, Daniel Collantes y Alfonso Urrejola o Tomás Pablo.

Estas comisiones están trabajando en acuerdo con las resoluciones anteriores. Deberán informar a sus respectivos organismos partidarios sobre la posibilidad de unir a estos dos partidos y al resto de grupos social cristianos que puedan existir, señalando el procedimiento y estableciendo las bases del futuro partido.

Naturalmente, no se trata de cosas fáciles. A nuestro juicio, es problema importante el que se refiere a la naturaleza de un partido social cristiano. Eso podría decidir a algunos en el sentido de oponerse a la formación del nuevo organismo o, por el contrario, de apoyarlo. En efecto, si se piensa que un partido social cristiano chileno debe ser considerado sólo como una vanguardia en crecimiento, se puede suponer asimismo que no necesita extenderse hacia amplias multitudes. Pero, en cambio, si se cree que aquel debe asumir ya un papel de amplitud nacional, la conclusión será que no importa tanto la homogeneidad interna del partido, sino su capacidad para expresar dentro de él a un contingente grande de personas.

En el caso presente, se encuentran, en verdad, dos partidos de características definidas. La Falange es un grupo hasta hace poco pequeño, pero muy definido. Su historia breve es prácticamente la de una lucha heroica por hacer camino a una idea despreciada y

obsurecida por todos los demás sectores. El Partido Conservador es una organización de larga tradición nacional, cuya naturaleza misma lo lleva a ser un ancho caudal político, en el cual la homogeneidad es de carácter ideológico religioso, pero la heterogeneidad sobre problemas específicos sociales es permitida.

Tal discrepancia no es esencial en las circunstancias presentes, pues se ha verificado una paulatina compenetración entre los dirigentes de ambos partidos. Además, las circunstancias políticas los colocan en calidad de núcleos todavía minoritarios y consecuentes de su carácter doctrinario. Pero, no hay duda de que mientras no se lleve a cabo una gestión seria podrán subsistir discrepancias de mentalidad. Por eso, ambos partidos han acordado un procedimiento que incluye una revisión del informe presentado por las citadas comisiones a los organismos de cada uno. En esa forma, la decisión final será tomada con amplio conocimiento de las bases de cada partido, única manera de dar pasos como éste sin provocar en seguida una parálisis en las actividades de cada uno.

Los partidos radical y conservador unido toman posiciones

Los resultados electorales del 3 de marzo no han sido recibidos con tranquilidad por algunos de nuestros partidos tradicionales. El jolgorio oficial del radicalismo, por ejemplo, ha estado suavizado, en lo interno, por un confuso ajetreo destinado a tomar posiciones de lucha. Asimismo, en el Partido Conservador Unido se esboza una posición de defensa que ha culminado en el Directorio General del día 25 de marzo. Allí se aceptó la renuncia del antes inexpugnable Presidente Juan Antonio Coloma, y se designó en su lugar a don Jorge Prieto Letelier, ex social cristiano, del bando "azul" de ese partido. Los dos Vicepresidentes, Ismael Pereira y Héctor Correa Letelier no son colomistas. En cambio, los vocales pertenecen más bien a la corriente (si así se puede hablar) del ex jefe. Ellos permanecieron en sus puestos, después de rechazar el Directorio una moción de Salvador Correa para efectuar nuevas elecciones.

Véamos aquí como se dibuja el panorama en cada uno de esos partidos.

* * *

El Partido Radical se ha propuesto, según parece, recuperar el monopolio de la actividad política. Desde 1938 a 1952, fue el eje del Gobierno y la llave de la administración. Su reinado pudo parecer, a sus dirigentes, como algo no sujeto a término. En efecto, enclavados en el poder público, disfrutando de los beneficios de un sistema educacional casi enteramente moldeado por ellos, dueños de los más altos puestos, poseedores de una ideología que se define como incedentemente evolutiva y adaptable a todas las situaciones, el

Partido Radical contaba en su seno con todos los elementos para perpetuarse.

El problema ideológico no lo asustaba en absoluto. Si bien es verdad, que el radicalismo es adversario del catolicismo, y éste tiene una fuerza grande en nuestro país, no lo es menos que los católicos no actúan, como tales en política, y defienden posiciones distintas entre sí. Además, si bien es cierto que el marxismo de izquierda los podría amagar, también lo es que los radicales han introducido, en cada Convención, sus ideas de corte socialista y aún concepciones, tales como aquella propuesta alguna vez de la lucha de clases en sentido marxista.

El problema político, por último, no parecía inspirarles desconfianza. Los radicales sabían perfectamente, bajo la administración González Videla, que ellos solos no pueden gobernar a Chile. Pero, sabían también que, por una razón u otra, todos los partidos se allanaban a proporcionarles la ayuda necesaria.

Así, ocurrió en 1948, cuando el radicalismo hubo de romper con la extrema izquierda. Los derechistas se apresuraron a suministrarles la mano firme, la dirección segura, los Ministros solventes, los respaldos de prensa indispensables.

Así, ocurrió también cuando, a comienzos de 1950, la "concentración derechista-radical", era impotente para seguir dirigiendo al país. Apareció entonces el apoyo de los dos partidos social cristianos, el Conservador y la Falange Nacional, los cuales le prestaron la fuerza renovadora que se necesitaba, el sentido social que se había perdido, el contacto con las organizaciones sindicales que estaba completamente cortado.

Sólo a causa de esta savia fresca, el Gobierno radical, dirigido por un hombre que carecía de todo conocimiento inmediato de los problemas económicos, acusado además de frívolo por todos los ciudadanos, pudo mantenerse hasta el final. Lo hizo dentro de los más apremiantes ajeteos para obtener apoyo para su candidato presidencial, pero decidido a no abandonar a nadie lo que consideraban su derecho.

Más adelante, vencido el señor Alfonso por un amplísimo margen de sufragios y expulsado del poder, el radicalismo empezó un lento trabajo destinado a recuperar su popularidad, sin perder de vista a los partidos de izquierda, pero, al mismo tiempo, guardando las distancias necesarias.

Conviene recordar por ejemplo esa increíble retractación y justificación hecha ante el Partido Comunista, en una de sus convenciones inmediatas a la asunción del poder del General Ibáñez.

Mas, después de cuatro años de lucha, el radicalismo no consigue hallar los partidos que le prestarán esta vez apoyo. Su situación actual es diferente a lo que estuvo acostumbrado desde 1938.

En efecto, tiene a su favor una buena vo-

tación y una crecida cantidad de parlamentarios. Ellas han sido obtenidas en alianza con todos los partidos y a veces en lista solitaria; pero, de todos modos, sobre la base de una política independiente y de contactos provisionales con los demás partidos de izquierda no ibañistas.

Al mismo tiempo, el radicalismo es mirado como enemigo o, al menos como personaje sospechoso, por todos los partidos que antes le prestaron su apoyo en diferentes períodos. El Frap, por ejemplo, se constituyó expresamente a espaldas y con rechazo del partido de González Videla y Bossay. La derecha ha estado criticándolo duramente en todo este tiempo. El social cristianismo ha levantado una posición que se separa nítidamente de los intereses del partido radical.

Esto significa que, por muy poderoso que el partido sea individualmente, se encuentra con la trágica situación de que la menor coalición, sea de derecha o de izquierda, puede derrotarlo en una próxima lucha electoral.

En otras palabras y observando bien: si el Partido Radical hace alianzas con la extrema izquierda o con la extrema derecha, pierde una buena parte de la fuerza numérica de que hoy dispone. Si, en cambio, no hace ninguna alianza, mantiene ese contingente electoral, pero no alcanza a superar a la Derecha unida, ni probablemente al social cristianismo, ni tampoco acaso a la Izquierda toda.

Eso nos lleva a pensar que los estrategias radicales deben meditar muy bien su táctica futura. Deben maniobrar de modo tal que ni la Derecha ni la Izquierda se espanten. Cosa que resulta bastante difícil, pues una y otra están muy interesadas en distinguirse a fondo entre sí. El objetivo radical, en su último fondo, es uno sólo: detener el progreso del movimiento operado en torno a Frei, quien acaba de derrotarlos en Santiago por un margen que los ha hecho comoverse.

Fruto de ese estremecimiento, es la prisa con que el Partido ha planeado su próxima Convención. En ella se decidirá al parecer la designación del candidato a la Presidencia de la República, cosa que indica bien a las claras la decisión habitual del Partido de hacer las cosas por su cuenta y riesgo, para en seguida hacer valer ante los demás lo que los radicales llaman, en estos casos, su derecho.

Ahora bien, se trata de saber si será la derecha o la izquierda la que esté lista otra vez para gobernar junto a un Presidente radical. Hasta ahora, la segunda se mantiene firmemente en su cerrada trinchera del Frap. Pero, es probable presumir allí una larga lucha interna entre comunistas y socialistas sobre este punto. En cambio, la Derecha, en su sector liberal, muestra algunas huellas de no ver con desagrado una posibilidad semejante.

Hace poco el senador Amunátegui lanzó la sugerencia de un "frente laico" para oponer

a Frei. En seguida, "El Mercurio" publicó un artículo destinado a olvidar viejas querellas y atraer al radicalismo bajo la sombra de una política moderada y liberal.

Sobre este punto, cada uno tiene su propia opinión. La nuestra es que ni los liberales ni los radicales aguantan, sin desavenencias internas, una alianza entre sí.

* * *

El Partido Conservador Unido ha hecho su auto crítica en la reunión antes dicha. Ella es en general optimista. Su nuevo Presidente tranquilizó a los correligionarios presentándoles algunos cálculos:

"En el año 1953, sobre un total de 829.500 electores, el Partido obtuvo 78.383 sufragios, o sea, aproximadamente el 9 por ciento de la votación.

En el año 1956, sobre un total de 882.753 electores, el Partido Conservador Unido obtuvo 104.175 votos, o sea, aproximadamente el 12 por ciento de la votación.

En la reciente elección de 1957, sobre un total de 978.500 electores, el Partido obtuvo 120.854 sufragios, o sea, aproximadamente el 14 por ciento de la votación.

Esto significa que hemos aumentado en un 16 por ciento nuestros propios sufragios con relación a marzo de 1956 y que nuestra proporción en el electorado nacional ha subido de un 12 a 14 por ciento en el mismo periodo".

En seguida el señor Prieto agrega: "La verdad es que, en términos absolutos, no hemos tenido un fracaso".

Más bien debiera decirse lo contrario: en términos absolutos el Partido Conservador Unido ha tenido un fracaso, puesto que no alcanzó lo que se proponía. ¿Qué era ello? El propio orador lo dice. Durante este tiempo, han luchado por ciertos objetivos: defensa del orden público y de la defensa institucional, planes anti inflacionistas, el anti comunismo. Al señalar estos tres fines, el Presidente tradicionalista calló uno: la lucha tenaz por impedir que el social cristianismo crezca, monopolizando la opinión católica para el conservantismo.

Ahora bien, el tono mismo en que el señor Prieto se expresa muestra que él estima que hubo fracaso en esos objetivos, pues agrega: "el fracaso de nuestras esperanzas no podría pues imputarse a una claudicación ante nuestro deber doctrinario, ni tampoco a una errada interpretación de la conciencia pública". De donde se desprende que el Partido no consiguió lo que quería, pero no por eso ha dejado de estar en la verdad. Tal conclusión es un consuelo, pero políticamente, el fracaso es un fracaso. Agreguemos además que la tarea de impedir la difusión del social cristianismo se puede considerar ahora como definitivamente derrotada. En estas condiciones, el porvenir no es claro para los hombres del Partido. Ellos se ven ahora en frente de dos posibilidades: o dejar que la democracia cristiana marche hacia adelante,

procurando que ella salve, a su manera y según su propia línea, algunos valores que son también sostenidos por el conservantismo (y cualquiera que sea aquí el modo de entenderlos), o se entrega desde ya a la tarea de apoyar un Presidente radical, como don Gabriel González Videla, que les planteara, a lo vivo, el problema que ellos llaman "doctrinario" y que consiste en obligar a los católicos a votar por un no católico, habiendo un candidato de esa ideología.

El tema, abundantemente tratado en ocasiones anteriores, (hasta ahora se recuerdan las alocuciones del ex senador, Sergio Fernandez) y revivido por don Héctor Correa Letelier, a propósito de las elecciones en Chile, no podrá ser solucionado mediante criterios diferentes de los que se usaron para solicitar el apoyo a los candidatos del agrado del Partido. Todo esto, si los autores de las alocuciones de antaño no olvidan un tanto su fervor religioso para cuando la calidad de católico favorezca a ciertos adversarios sociales...

Una discusión económica

Nos habíamos olvidado un poco de las críticas constantemente formuladas contra la política económica del Gobierno. Bien sabemos que ella procede de sectores sociales encontrados. Tanto entre los productores como entre los trabajadores, el descontento es fuerte. Pero, son los últimos quienes aparecen siempre extremando la nota. Por ahora, sin embargo, estamos en una fase en que los primeros, —o por lo menos, sectores de tipo capitalista— son los que están agitando una campaña bastante severa.

Se trata, como se sabe, de dos puntos que se repiten con insistencia.

Uno se refiere al problema del cambio. Allí, los importadores han planteado la necesidad de alzar la cotización del dólar a la cantidad de \$ 700, con el fin de hacer más favorables los retornos de exportaciones que tienen un alto costo de producción o reciben un precio menor que el vigente en 1956.

El Gobierno ha dicho, en respuesta, que no puede intervenir, por ser la medida perjudicial y por regularse el cambio por las leyes de la demanda.

Pero, los importadores sostienen que, en verdad, el precio del dólar se encuentra arbitrariamente fijado y que no se siguen con fidelidad las normas técnicas en esa fijación. A este respecto, don Pedro Opazo Cousiño dice en entrevista de prensa:

"Suponiendo que la fijación del cambio fue correcta cuando se estableció el llamado cambio libre, lo que no creo, desde entonces hasta hoy, no se han aplicado dichas fórmulas para corregir la variación que efectivamente han tenido esos valores".

La discusión sobre este punto importa todo el problema relativo a la estabilización, o sea, a la lucha anti inflacionista. El señor Opazo ha sido un tenaz impugnador de al-

gunos de sus aspectos esenciales. Pero, a su vez, existen defensores no menos firmes. A este respecto, cabe señalar la línea invariable, y no muy apegada a su conocida costumbre de definirse poco, que caracteriza a "El Mercurio". Este diario publicó, con fecha 21, un energético editorial, que es todo un plan de batalla, bajo el significativo título: "El País se niega a quebrar la moneda".

La polémica llegó a un extremo agudo cuando "El Mercurio" sostuvo editorialmente que los opositores a su tesis estaban defendiendo sus negocios. Era, como se advierte, una acusación de sabor izquierdista, contra la cual la prensa de derecha se ha levantado siempre; a juicio de ésta, los hombres de negocios no defienden jamás otra cosa que los intereses generales. De allí que no se hiciera esperar una réplica violenta.

El Comité de Productores de Exportación hizo publicar una contestación. Es útil reproducir los términos de algunos pasajes importantes:

"No se puede permanecer impasible frente a una política que ha hecho recaer en los asalariados del país todo el peso de un esfuerzo desordenado y simplista para detener la inflación, originando una crisis de consumo que ha afectado, sensiblemente, a la producción nacional y que, en la actualidad, está provocando un colapso en la producción de exportación, al paso que empuja, lentamente, a la nación a transformarse en un país de economía colonial.

Hoy por hoy, la totalidad de las empresas nacionales puede ser adquirida, prácticamente, en menos de la tercera parte de su valor, al extremo de que bastarían 88.000.000 de dólares para comprar el esfuerzo de Chile a través de largos y penosos años de desarrollo de su propia economía. Es decir, que con esos pocos millones de dólares se adquiriría un potencial de producción que llega a los 1.400.000.000 de dólares anuales. Nadie puede sostener que represente el buen éxito de una política económica el haber conducido al país al extremo de que el interés del dinero alcance hoy a un 48 por ciento anual, lo que está representando además de un encarecimiento de costos y servicios, el hecho de que los capitales huyan de las inversiones convenientes a la producción para dedicarse a financiamientos mucho más lucrativos.

Levantar la voz en defensa de la producción nacional y del trabajador está muy lejos de representar "la defensa de negocios". Quienes efectúan los "buenos negocios" en Chile no son, justamente, los que dedican su afán y su esfuerzo a la producción.

Alzar los precios en la proporción que corresponde a las alzas de costos, es lo que han hecho en nuestro país los justos y honorables; pero los otros, que por tener el privilegio de poder hacerlo, los elevan por encima de esa incidencia en busca de una rápida utilidad, están contribuyendo a la inflación

interna en forma que el país entero ha podido palpar y comprobar.

Para intentar un estudio acabado de la devaluación de nuestra moneda sería imprescindible que se hiciera una investigación seria sobre las alzas que se han provocado más allá del justo límite que fijan los mayores costos.

Tendremos estabilidad monetaria cuando en el transcurso del tiempo podamos adquirir la misma cantidad de artículos con la misma cantidad de dinero. Pero, si en un año necesitamos \$ 15.000 para comprar lo que en el año anterior adquirimos con \$ 10.000, la devaluación se habrá producido aunque se trate de meter la cabeza debajo de la arena, y aunque se mantenga, teatralmente, el mismo precio del dólar.

Es penoso comprobar que un diario que tuvo fama de seriedad y ponderación, esté hoy confundiendo a la opinión pública, y se esmere en presentar a quienes dedican su esfuerzo a forjar riquezas mediante actividades productoras netamente nacionales, como enemigos de la estabilidad monetaria, en circunstancias que la única manera de mantener el valor de nuestro peso ha de encontrarse, precisamente, en el trabajo creador, que es el único que hoy no tiene defensores".

El otro punto, es el de la restricción de créditos, no menos debatido ni menos importante. Sobre ello, la tesis de los impugnadores de la legislación estabilizadora, o mejor dicho del Gobierno que la aplica, ha sido resumida por el mismo ex senador liberal antes citado:

"Frente al sector privado, ha dicho, se ha aplicado rigurosamente la restricción de créditos, no procediéndose en igual forma con los organismos estatales. Es así como la industria nacional de productos para consumo interno se encuentra semi paralizada, habiendo provocado una cesantía de más de 100.000 obreros; la industria de las construcciones en un país con un enorme déficit de viviendas, está totalmente paralizada y la agricultura sin recursos para desenvolverse".

Mas, por el otro lado, y frente a una declaración de la Sociedad de Fomento Fabril, el Banco del Estado responde a cargos que ésta había hecho al Banco en el sentido de que el criterio con que está imponiendo la restricción de créditos es causa de la disminución del ritmo de producción industrial durante el año 1956 y el grado de cesantía producido.

El Banco del Estado respondió diciendo que los cargos eran falsos y que la industria recibió mayor cantidad de créditos, cuantitativa y porcentualmente que otras actividades de la producción. Para el Banco del Estado, la catastrófica cesantía señalada por el señor Opazo es sólo un fenómeno "incipiente" y agrega que, en última instancia, la restricción de crédito está sujeta a un plan nacional de lucha anti inflacionista.

Hasta aquí el estado de la discusión por el momento.

LA PAZ REINA EN LA HABANA



Como en Varsovia, la paz reina de nuevo en La Habana. El 13 de Marzo, un grupo de estudiantes universitarios penetró al Palacio presidencial con el fin de terminar con la dictadura de Fulgencio Batista mediante el recurso más sencillo, o sea, terminando con Batista. El intento fracasó. Los revolucionarios lograron penetrar en el primer piso del Palacio. Batista estaba en el segundo, almorzando con algunos de sus ministros, cuando sonaron los primeros tiros. Los estudiantes que habían logrado entrar al Palacio y los que se apoderaron del Círculo de Bellas Artes, que queda enfrente, fueron copados por las fuerzas del Ejército. A las cinco de la tarde, todo estaba terminado y se anunciaba al país que no era efectiva la noticia que alcanzaron a transmitir los sublevados desde la Radio "Reloj" en el sentido de que Batista había sido muerto. Los que murieron fueron unos cuarenta estudiantes. Horas después se levantó el toque de queda impuesto en el centro de La Habana y al día siguiente se reanudaron los vuelos al exterior.

Parecería que Batista, vencedor, ha salido robustecido de esta prueba sangrienta. Pero, con un par de victorias más como ésta, el dictador cubano tendrá que volverse solo al Epiro, es decir, a Miami. Si es que puede volverse, porque las cosas en Cuba han llegado al extremo en que los que quieren libertad no se asustan ya de la sangre. La tentativa del miércoles no es la primera ni, verosilmente, será la última.

Las cosas vienen de lejos y hay que tomarlas un poco de lejos para explicárselas mejor.

En 1952 iba a haber elecciones en Cuba, pues terminaba el periodo presidencial de Carlos Prío Socarraz. Uno de los candidatos era el ex presidente Fulgencio Batista, a quien nadie asignaba la menor posibilidad en elecciones libres. Los sondeos en la opinión pública revelaban que contaba con alrededor de un 7% del electorado. Entonces Batista, con el sentido de la oportunidad que ha demostrado tener, descubrió que Prío Socarraz iba a hacer una revolución y él —declaró después— no hizo más que anticiparse. El 10 de Marzo de ese año, 1952 —hace pues, cinco años cumplidos— los regimientos del Campamento Militar de Columbia, a unos cuantos kilómetros de La Habana, se suble-

varon. Batista volvió por ese medio —nada legal, pero muy frecuente— al poder. Cerró el Congreso y cambió la Constitución por otra que ordenó redactar. Durante dos años y medio, Batista se mantuvo en el poder sin ninguna formalidad constitucional. Luego, en Noviembre de 1954, debieron celebrarse elecciones, pero el ex presidente Ramón Grau San Martín, que era el otro candidato, aparte, naturalmente, de Batista, tuvo que retirarse para que no cupiera ninguna duda de que se trataba de elecciones absolutamente prefabricadas. Don Fulgencio Batista fue elegido sin competidor por un periodo que termina —o, por lo menos debería terminar— en 1959.

Mas, parece que hay un número creciente de cubanos cuya paciencia se está acabando y no están dispuestos a esperar hasta 1959. Como fatalmente ocurre cuando se obstruyen las vías políticas normales, la oposición yugulada ha derivado hacia la violencia y el terrorismo. Desde que Batista asaltó el poder en Marzo de 1952 ha corrido mucha sangre en Cuba.

Una de las ocasiones en que más sangre ha corrido fue, cuando un grupo de revolucionarios atacó el cuartel de Moncada, en Santiago de Cuba. La fecha de esa intentona puede pasar a ser histórica: 26 de Julio de 1953. Murieron entonces cien personas, casi todas atacantes, naturalmente. Ese movimiento contó con la participación de un joven estudiante llamado Fidel Castro, que se contó entre los sobrevivientes. El arzobispo de Santiago, Monseñor Enrique Pérez Serantes tuvo que intervenir para que no se derramara más sangre y obtuvo la rendición de los sobrevivientes con la promesa de un proceso legal. Fidel Castro fue condenado a quince años de prisión, pero en Noviembre de 1954, con motivo de la llamada elección presidencial, fue amnistiado, junto con varios de sus compañeros, y se fue a México. Allí comenzó la organización del movimiento bautizado "26 de Julio" en recuerdo de la primera intentona revolucionaria. Desde México, Castro anunció que 1956 sería el "año de la decisión" y el 2 de Diciembre último se lanzó a la aventura. Esta aventura de Castro y sus compañeros —82 jóvenes embarcados en un pequeño yate de 20 metros de eslora para derribar una dictadura sostenida por millares de soldados y una numerosa policía— es una verdadera y apasionante novela. Esta novela pareció que quedaría apenas en cuento, un cuento de final a la vez ridículo y trágico. Una patrulla naval avistó al "Gramma" que era el yate de Castro y dio aviso a la aviación de Batista. Los 82 hombres tuvieron que desembarcar en el primer lugar que pudieron, perdie-

ron sus armas y bagajes y en seguida se vieron atacados por fuerzas del ejército. Al cabo de un par de días sólo quedaban unos quince o veinte sobrevivientes. Las esperanzas de provocar un levantamiento nacional se habían desvanecido y todo parecía terminar en fracaso. Pero los sobrevivientes lograron romper el círculo de hierro que se había formado en torno a ellos y se refugiaron en la accidentada y casi salvaje Sierra Maestra, en el Suroeste de Cuba. El gobierno comunicó oficialmente que la expedición había sido desbaratada por completo y que su jefe, Fidel Sastro, había muerto.

EL PRINCIPIO DEL FIN



Sin embargo, en el día de hoy, Batista debe tener a 3.000 de los mejores soldados de su ejército acordando la región de Sierra Maestra, donde Castro está escondido con un grupo de guerrilleros, c o m o símbolo viviente de resistencia a la dictadura que domina a Cuba. Las dudas que ha-

bía sobre su existencia quedaron completamente desvanecidas cuando el corresponsal de "The New York Times", Herbert L. Matthews logró entrevistarle y fotografiarlo el 17 de Febrero último. Lo que cuenta el propio Matthews de ese sensacional reportaje revela cosas interesantes sobre la situación interna de Cuba. "Para que pudiera llegar a Sierra Maestra a entrevistarme con Castro —escribe— docenas de hombres y mujeres de La Habana y la provincia de Oriente corrieron un riesgo verdaderamente terrible. En este artículo no debe dejarse la menor huella que permita identificarlos y deben ser protegidos con el mayor cuidado, porque si no sus vidas peligrarían, después de ser torturados como es costumbre".

Producida la tentativa de Castro y un reactivo de la oposición, el 15 de Enero, Batista decretó el estado de sitio, por 45 días. El 1º de Marzo debía levantarse el estado de sitio y restablecerse las libertades públicas. El Ejército había recibido órdenes de tener liquidado, a Castro y sus guerrilleros para esa fecha. Entre tanto, los atentados terroristas en toda Cuba se habían multiplicado. Ni los diarios ni las radios podían informar acerca de ellos, sometidos como estaban a estricta censura, y nada podía informarse tampoco hacia el exterior. Pero las bombas estallaban causando bastante ruido y, por lo menos en La Habana había un peligroso estado de tensión. Al llegar el 1º de Marzo, Batista cumplió su palabra y levantó el estado de sitio... por unas horas, y al cabo de

éstas, el Presidente dictó un nuevo decreto suspendiendo las libertades públicas por otros 45 días.

Evidentemente, esto contradecía las afirmaciones del gobierno en el sentido de que tenía la situación bajo completo control. Se descubría que en La Habana se había formado un grupo llamado "Consejo Revolucionario de Estudiantes", cuyos miembros se reclutaban entre los alumnos de la Universidad, centro de oposición a Batista desde hace tiempo, y el mismo gobierno anunciaba que habían sido detenidos 16 complotadores de un grupo que proyectaba dinamitar las plantas de servicios públicos vitales de la capital y asesinar al Ministro del Interior.

El hecho que el sentimiento de rebelión está extendiéndose por todo el país. "Toda la provincia de Oriente —informa Helbert L. Matthews— está literal o figuradamente en armas contra Batista. A fines del año pasado se descubrieron los cuerpos de cuatro víctimas, una de ellas un niño de quince años, todos los cuales, de acuerdo con los informes médicos, habían sido torturados durante 24 horas antes de ser asesinados. Ochocientas mujeres, encabezadas por la madre del niño torturado y asesinado, realizaron por el centro de la ciudad de Santiago una de las más impresionantes manifestaciones contra Batista que hayan tenido lugar en el país. El diputado Eugenio Cusidó anunció que leería en el Congreso, el 15 de Enero, los nombres de los culpables de esos crímenes. Un hermano del diputado Cusidó fue sacado de su casa, en Holguín, por la Policía Rural, y ahorcado. Los diputados gobiernistas recibieron orden de no asistir al Congreso el 15 de Enero y no pudo celebrarse sesión ese día por falta de quorum. El diputado Cusidó trató de leer su discurso de todos modos, pero el Presidente de la Cámara se lo impidió. Por razones obvias y a pesar de su fuero parlamentario, el susodicho diputado tuvo que tomar el primer avión para Miami".

Siempre según Matthews, que aparece como un observador imparcial y objetivo, existe consenso universal en Cuba acerca de que bajo el gobierno de Batista hay una corrupción gubernamental mayor que nunca. Esto es más notable si se considera que uno de los caballos de batalla del actual régimen es la constante acusación de corrupción a los regímenes anteriores y la afirmación de la honestidad del presente. Los altos jefes del Ejército aparecen gravemente comprometidos en peculados y eso podría explicar la adhesión del Ejército a Batista, que, por lo demás, guarda muchas consideraciones a sus compañeros de armas.

Por otro lado, según advierte Matthews, la oposición a Estados Unidos está creciendo junto con la oposición a Batista. El embajador norteamericano en La Habana, Arthur Garner no oculta su simpatía y admiración por Batista. Los inversionistas y hombres de negocios de Estados Unidos creen que la suer-

te de sus asuntos está unida a la de Batista. Uno de los más prominentes negociantes de mi país en Cuba me confesó: —cuenta Matthews— “Todos los días rezo para que a Batista no le suceda nada”. Por otro lado, es Estados Unidos quien provee de armas a Batista. “Cuando yo estaba en La Habana —sigue contando el norteamericano Matthews— el embajador de los Estados Unidos, en una ceremonia pública, le entregó siete tanques a Batista”. Este declaró que los tanques eran demasiado poderosos para que pudiera emplearlos contra sus enemigos internos, pero cuando llegue la oportunidad se verá que no es así.

¿Llegará esa oportunidad? A juicio de muchos puede ocurrir que el Ejército termine por preguntarse si Batista se halla en estado de controlar realmente la situación, y si no puede arrastrar en su desprestigio al mismo Ejército. En las condiciones actuales, en ningún país, ninguna revolución civil puede triunfar contra un gobierno militar que tiene pleno respaldo de las fuerzas armadas. Pero los civiles pueden crear condiciones políticas que obliguen al Ejército a intervenir para salvar su propio porvenir. Lo que ocurrió con Perón en la Argentina puede ocurrir perfectamente en la Cuba de Batista. Tal como están desarrollándose las cosas, todo indica que así habrá de ser y que todo es cuestión de tiempo. El que viva, verá, y, posiblemente, lo verá antes de Noviembre de 1958, fecha en que Batista prometió celebrar elecciones generales y dejar el mando.

VEINTICINCO AHORCADOS



En los diarios del día 20 de Marzo se publicó un breve despacho procedente de Johannesburg, Sud Africa, que dice textualmente: “Veinticuatro estudiantes negros y un mestizo serán ahorcados mañana (es decir, el 20) en la cárcel central de Pretoria. Veintiuno

de ellos fueron declarados reos de la pena capital por el asesinato de dos blancos y tres policías sudafricanos en Natal, el año pasado. Los otros también fueron condenados por asesinatos de parecida índole”.

En total, pues, en un solo día, fueron ejecutados veinticinco personas, en un país que, según parece, es civilizado. Aunque no se viera sangre, se trató de una verdadera carnicería. El espectáculo de 25 ahorcados en el patio de una cárcel no puede ser reconfortante ni para el verdugo que cobra a tanto por cabeza.

Esta macabra noticia tiene mucha relación con otra, que se publicó harán pronto cuatro meses y que dice así: “La Unión Sudafrica-

na mantendrá en el futuro sólo una representación simbólica o nominal en las reuniones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y en la sede de la Organización mundial”.

“La decisión fue comunicada por el propio ministro de Relaciones Exteriores de Sudafrica, quien dijo que su país continuará siendo miembro de las Naciones Unidas y pagará su cuota anual.

“La decisión ha sido tomada como protesta por lo que el gobierno de El Cabo considera una continua intervención de las Naciones Unidas en los asuntos sudafricanos”.

¿Cuál ha sido esta “continua intervención de las Naciones Unidas en los asuntos internos sudafricanos”?

En breves palabras la voluntad de investigar el régimen de discriminación racial establecido en Sudafrica en perjuicio de la gran mayoría de los habitantes, que son negros o hindúes, y en forma que significa una clara violación de la Carta de los Derechos humanos que Sudafrica también ha suscrito. Con el fin de hacer esa investigación, las Naciones Unidas designaron una Comisión especial, a la cual el gobierno sudafricano no ha permitido la entrada al país, de manera que la Comisión ha debido preparar su informe —que fue presentado el año pasado— sobre la base de materiales escritos o testimonios personales recogidos fuera de las democráticas fronteras de la Unión Sudafricana. Sólo otro caso semejante parece haberse presentado en la historia de las actividades de las Naciones Unidas: el informe que elaboró hace unos meses la Comisión neutral designada para investigar los sucesos de Hungría, a la cual el gobierno del país afectado tampoco le permitió hacer sus averiguaciones en el terreno. La compañía no honra, en verdad, al gobierno sudafricano.

No se trata de justificar, por lo cierto, los asesinatos por los cuales 25 personas han sido ahorcadas en Pretoria. Pero podría hacerse notar que los ejecutados fueron 25 y los asesinados, a lo que parece, sólo seis. Hasta la ley del Talión ha resultado blanda para el caso y por cada ojo de un blanco, seis ojos de negros se han cerrado para siempre a la luz de este mundo.

Más interesante aún es averiguar qué condiciones existen en Africa del Sur y facilitan la ocurrencia de hechos como el que se comenta.

NUEVE MILLONES DE PARIAS

En Africa del Sur hay actualmente unos doce millones de habitantes. De ellos, más de tres millones y medio, de raza negra, viven en los territorios reservados que les han asignado las autorida-



UN ANIVERSARIO ESPIRITUAL

por Miguel Riquet S. J. *

Hace cincuenta años, el 11 de Junio de 1906, en la iglesia de San Juan Evangelista, al pie de la colina de Montmartre, el tumultuoso León Bloy, autor de "La Mujer Pobre", de "El Desesperado" y de "La Salvación por los Judíos", apadrinaba a dos jóvenes que, a los veinte años, pedían recibir el bautismo en la Iglesia Católica. A pesar de su edad, para ambos la decisión que tomaban era el término de una ya larga serie de experiencias, reflexiones, pruebas y luchas dolorosas.

Ella, pequeña, de rostro oval y pálido, coronado de negros cabellos e iluminado por una mirada de grajo, provenía, a la vez, de la Rusia que la había visto nacer, en Rostoff, junto al Don, y del judaísmo que era la religión de sus padres. El, grande, delgado, pálido y rubio, pertenecía por su madre —hija de Jules Favre— al protestantismo liberal, y por su padre, ex decano de los abogados de Macon, tenía sus raíces en el mismo terruño de Lamartine. Ella y él se habían encontrado en la Sorbona, un día que él recogía firmas para un manifiesto de los escritores y universitarios franceses contra los malos tratos de que se hacía víctimas a los estudiantes socialistas en Rusia.

En esos primeros años del siglo, la juventud universitaria francesa vibraba aún con los escándalos del "affaire" Dreyfus. Carlos Péguy tenía su negocio bajo el letrero de los "Cahiers de la Quinzaine" y en él se encontraban, con Jaurés y Jorge Sorel, otros que preferían Juana de Arco a Karl Marx. Ahí también, ella y él, Raissa Oumancof y Jacques Maritain se reunían en un fervor común. Péguy tenía una profunda amistad por la señora Favre de Maritain, la madre de Jacques. En ella amaba a "una fidelidad religiosa al ardiente ideal que animaba bajo el Imperio a la oposición republicana, un indomable espíritu de libertad, una esperanza apasionada en el porvenir espiritual de la humanidad". Consideraba a su hijo Jacques "como un hermano menor que lo ayudaría, le sucedería luego y proseguiría su obra en los "Cahiers de la Quinzaine". Otro joven acompañaba a Jacques y Raissa en el negocio de Péguy, calle de la Sorbona, y en el hogar de la señora Maritain, calle de Rennes: Ernesto Psichari, nieto de Renan. La amistad de Psichari con el nieto de Julio Favre se remontaba a su primer encuentro en el Liceo Enrique IV. En Bussiéres, Borgoña, en casa de los Maritain, habían pasado juntos unas luminosas vacaciones. Con Péguy y sus amigos, ambos trataban de evadirse del racionalismo romántico que había encantado a sus abuelos Favre y Renan, y les parecía ahora inconsistente. No deseaban nada menos que librarse del cepo de ese cientismo positivista

y materialista que triunfaba entonces en la Facultad de Ciencias, que frecuentaban al mismo tiempo que la de Letras. El encuentro y la amistad de Félix Le Dantec no los disuadió de buscar más alto otras razones de vivir. El respeto y el afecto que también les inspiraron Emilio Dürkheim y Lévy-Brühl no alcanzaron a convertirlos en sus discípulos convencidos. Sus almas ansiosas de verdad y de absoluto no podían satisfacerse con el positivismo sociológico de uno y otro. Nietzsche y Spinoza les dieron cierto gozo por un momento, pero pronto sintieron que "la Etica" no tenía fuerza ante el menor grito de un ser humano verdaderamente herido en el corazón", en tanto que "el desprecio a los débiles y los pobres, la frenética exaltación del orgullo y la violencia, danzando sobre la nada" que desplegaba Nietzsche, los desilusionaban de la atracción que les había inspirado, por un tiempo, su desesperada pasión de la verdad, su vigor para barrer los prejuicios de la mediocridad y desvelar lo trágico de la vida.

Un día, en el "Jardín de Plantas", adonde gustosos iban a tomar aire después de los cursos en la Sorbona, los dos jóvenes hicieron un balance de sus estudios y sus búsquedas:

"Nuestro perfecto acuerdo, nuestra propia felicidad, toda la dulzura del mundo, todo el arte de los hombres no podrían hacernos admitir sin razón —en cualquier sentido que se tome la expresión— la miseria, la desdicha, la maldad de los hombres. O la justificación del mundo era posible y no podía hacerse sin un verdadero conocimiento, o la vida no valía la pena de un instante más de atención".

"Aunque no hubiera en el mundo sino un solo corazón para sufrir ciertos dolores, o un solo cuerpo para conocer la agonía de la muerte, aquello exigiría una justificación; y aunque no hubiera sino el sufrimiento de un solo niño, aunque solamente los animales sufrieran sobre la tierra, aquello, todo aquello, exigiría una satisfacción".

"En ningún caso el estado de cosas es aceptable sin una verdadera luz sobre la existencia. Si tal luz es imposible, la existencia es también imposible y no vale la pena vivir" *.

¿Iban a terminar, pues, en el suicidio? No eludían esa eventualidad: "Queríamos morir por un libre rechazo si era imposible vivir según la verdad". Pero, antes de llegar a eso, su juventud quería prolongar aún la expe-

* De "Etudes", Diciembre de 1956.

** "Las Grandes Amistades", 1949, pp. 89-90.

riencia de la vida: "Ibamos a abrir un crédito a la existencia, como a una experiencia por hacer, en la esperanza de que, ante nuestro vehemente llamado, el sentido de la vida se desvelaría, que nuevos valores habrían de revelarse tan claramente que arrastrarían nuestra adhesión total y nos librarían de la pesadilla de un mundo siniestro e inútil".

Entonces —según escribirá Raissa Maritain— "la misericordia de Dios nos hizo encontrar a Enrique Bergson". El instrumento de ese descubrimiento fue, precisamente, su amigo Carlos Péguy. Viéndolos desamparados, los llevó a los cursos que Bergson dictaba en el Colegio de Francia. "Con Péguy, Sorel y Ernesto Psichari llegábamos temprano para tener la seguridad de encontrar asiento. Enrique Focillon, Juan Marx, Masson-Oursel, la poetisa Ana de Noailles se encontraban ya en la sala. "Los dos, junto a Péguy y Psichari formaban un cuarteto exultante, porque perspectivas de vida espiritual y de certidumbre intelectual se abrían de nuevo ante ellos".

La sutil dialéctica y la penetrante psicología de Bergson lograron, en efecto, desprender sus espíritus de los estrechos márgenes en que los postulados materialistas del cientismo los tenían encerrados. Les reveló lo que en la conciencia hay irreductible al espacio y al movimiento, tales como lo concibe y los mide el físico. Más allá de los determinismos que la física matemática pone en sus ecuaciones, Bergson les hizo discernir el poder propio de la persona humana para determinarse y comprometerse ella misma por sí misma. Esto era, para ellos, lo esencial. Después de recobrar la confianza en el valor y la posibilidad del espíritu, inteligencia y libertad, por una serie de encuentros providenciales, iban a terminar en el único que puede ser definitivo porque incluye a todos los demás.

Primeramente fue, bajo la dirección del propio Bergson, el hallazgo de la vida mística en las "Enneadas" de Plotino. De Plotino pasaron a Platón y a Pascal. En éste se hallaba lo que ellos habían experimentado hasta la angustia: "la necesidad de la verdad para vivir, la necesidad del absoluto para ligar a él su alma". Prosiguieron sus descubrimientos leyendo "El ornamento de las bodas espirituales", de Ruysbroeck, traducido del flamenco por Mauricio Maeterlinck. Una frase les impresionó: "La simplicidad de intención es el principio y el acabamiento de toda virtud".

Hacia dos años que estaban de novios; decidieron entonces casarse el 26 de Noviembre de 1904. Un último encuentro los conduciría al bautismo. Una frase de Mauricio Maeterlinck, citada por un cronista del diario "Le Matin", les reveló la novela de León Bloy: "La Mujer Pobre". "Atravesamos su forma literaria para ir directamente, no al autor sino al hombre, al hombre de fe, iluminado por esa cosa extraña, tan desconocida de nosotros —el catolicismo— y como identificada con él".

Quedaron deslumbrados por "la inmensidad de esa alma de creyente, por su quemante celo de la justicia, por la belleza de una alta doctrina que, por primera vez, surgía ante sus ojos". Tuvieron la suerte de no detenerse en ciertos juicios de Bloy. "Intolerablemente sumarios, como los que formula sobre Tolstoi, por ejemplo", ni en sus "comentarios implacables, tan alejados de toda justicia humana", a catástrofes como el incendio del "Bazar de Caridad" o el terremoto de la Martínica. "La gracia de no ver en toda la obra de León Bloy sino al mismo León Bloy, la fe y el amor divino de que realmente vivía, nos ha permitido —escribe Raissa Maritain— no cometer con él la injusticia tan frecuente y de la cual sufrió toda su vida, de no ver en su persona más que a un "libelista" y un "vociferador", un orgulloso y un "mendigo ingrato".

Conmovida por la miseria que revelaba el diario de Bloy, "Cuatro años de cautiverio en Cochons —sur— Marne", la joven pareja le envió una pequeña suma de dinero, veinticinco francos de 1905, francos oro. El que se llamaría "el mendigo ingrato", les respondió con efusión: "Si ustedes son almas vivas, como lo supongo, el viejo doloroso que soy los quiere ya y estará contento con verlos". El 25 de Junio de 1905 subieron "la escalera sempiterna que trepa hasta el Sagrado Corazón". Bloy vivía entonces en el número 40 de la calle Chevalier de la Barre. En su prefacio a las "Cartas" de León Bloy a sus ahijados, Jacques Maritain nos dice cuál era, aun en ese momento, su estado de ánimo:

"Llevaban consigo esa angustia que es el único retrato serio de la cultura moderna, y una suerte de desesperación activa, iluminada sólo —no sabían porqué— por la certeza interior de que la Verdad que ansiaban y sin la cual les era imposible aceptar la vida, algún día les sería mostrada... (...) Por el momento, la Iglesia estaba oculta a su vista por ineptos prejuicios y por las apariencias de muchas gentes bienpensantes, por las defensas de los poderosos y los ricos, cuyo interés hubiera sido mantener en los espíritus "las tinieblas de la Edad Media". Iban hacia un extraño mendigo que, despreciando toda filosofía, gritaba desde lo alto de los tejados la verdad divina y, católico integralmente obediente, condenaba a su tiempo y a los que encuentran consuelo aquí abajo con más libertad que todos los revolucionarios del mundo".

A esa entrevista siguieron muchas otras. "Lo que él les descubría no puede contarse: la ternura de la fraternidad cristiana y esa especie de temblor de misericordia y temor que lo embarga a uno ante un alma, un alma marcada por el amor de Dios". El encuentro con este hombre, el espectáculo de su vida los llevaba a considerar los principios, las fuentes, los motivos de semejante vida. "Esta vez

des. Tres millones, de negros también, viven en las ciudades y algo más de dos millones trabajan en las haciendas de los blancos o son, simplemente, vagabundos. Hay, pues, poco menos de nueve millones de negros; además, tres millones de blancos y también unos 400.000 hindúes. La proporción es, más o menos, de diez blancos por cada treinta y un negros, mestizos e hindúes, de modo que los blancos constituyen, evidentemente, una minoría. Esta minoría, que está dispuesta a seguir siendo minoría pues, actualmente, las leyes de inmigración de Africa del Sur se cuentan entre las más estrictas del mundo, y está dispuesta también a mantener por todos los medios bajo su dominio a la gran mayoría de los hombres que, a su juicio, han tenido la desgracia de nacer envueltos en una piel de color más o menos obscuro.

En cierto sentido, la situación más garantizada es la de los 3.700.000 negros que viven en las llamadas "reservas" o sean territorios en los cuales los hombres de color pueden ser propietarios y dedicarse libremente a la agricultura y ganadería. Pero, desgraciadamente, esos territorios cubren menos del 10% de la superficie de la Unión Sudafricana, y en ellos viven el 30% de sus habitantes. De tal manera, las reservas se encuentran superpobladas, al menos relativamente. Esto hace que una tercera parte de las familias que en ellas viven no pueden ser propietarias y que una buena proporción de éstas tenga tan poca tierra que apenas alcance a mantenerse. Es cierto que los métodos agrícolas de los negros de las reservas no son de lo más adelantado, pero el hecho es que, bajo los efectos de la erosión, la tierra se va esterilizando con rapidez y agravándose el problema de las reservas. El problema va a ser, verosimilmente, cada día más grave y ya ha determinado la emigración de los negros de las reservas a las ciudades.

Antes de ver la situación de los que viven junto a los blancos en las ciudades y que son unos tres millones, vale la pena recordar que los dos millones, aproximadamente, de negros que trabajan como peones en las plantaciones agrícolas de los blancos no se encuentran en una situación envidiable. Tan poco envidiable que, a pesar de todo, el obrero de color prefiere irse a trabajar a las ciudades o a las minas, y así escasean los trabajadores agrícolas. Esto le dio la idea a un Ministro de Justicia, en 1952, de establecer cárceles agrícolas y en 1955 ya había una docena de estos curiosos establecimientos. La primera fue construida por un grupo de hacendados con la sola condición de que el gobierno la mantuviera llena de presos. Estos presos trabajan no para el gobierno, o sea, para la comunidad, sino para los hacendados, en las explotaciones agrícolas locales. Los hacendados le pagan al Fisco 1 chelín nueve peniques diarios por cada obrero. Estos, naturalmente, no reciben medio penique, de manera que los agricultores tienen mano de obra barata.

El gran argumento del Ministro de Justicia fue que mediante estas cárceles los delincuentes novicios podían ser mantenidos aparte de los criminales avezados y podían regenerarse. No se sabe si los delincuentes novicios salen completamente regenerados y llenos de las mejores intenciones después de haber estado trabajando años para los agricultores blancos sin recibir un centavo...

Pero es en las ciudades donde la política llamada del "apartheid" o sea de la separación entre el blanco y el hombre de color ha sido aplicada de manera que resulta más patente. Y también más exasperante. Cuando se examina el "apartheid" resultan explícitas estas ejecuciones en masa y casi inexplicable que no se produzcan más a menudo los asesinatos que ellas castigan. De acuerdo con el "apartheid", los mestizos, negros e hindúes que viven en las ciudades y aún en las aldeas rurales no pueden residir sino en barrios especiales, aparte de los blancos y sujetos a un permiso especial, que los obliga a exhibir una serie de pases y a obedecer el toque de queda. El sistema de los pases significa, por ejemplo, que si a un hombre de color se le anota en el suyo el llamado "endoso de salida" tiene que irse de la ciudad a trabajar al campo o a las minas, o permanecer en la ciudad vagabundo al margen de la ley, expuesto a ir a parar, por ejemplo, a alguna de las encantadoras cárceles agrícolas.

He aquí lo que escribe un inglés acerca del "apartheid" en las ciudades: "El nativo de las poblaciones es una amenaza todavía más grave para el sistema actual. Son tan malas las condiciones en algunas de ellas que ni la policía se atreve a recorrerlas después del crepúsculo, salvo en grupos armados, y los blancos encuentran aconsejable entregar el mantenimiento del orden a policías nativos. Hay urgente necesidad de más de 71.000 casas en Johannesburg. En 1951 sólo se construyeron 83 y 1.763 en otras ciudades de la región". El problema habitacional parece de imposible solución en Africa del Sur, precisamente porque cuando se mejoran las habitaciones más negros afluyen a las ciudades. Basta que se haga una población obrera medianamente decente para que al par de semanas, atraídos por esas condiciones, haya en ella dos o tres veces el número de habitantes que podría contener en buena forma. Pero eso mismo señala las condiciones extremadamente bajas en que vive toda la población nativa. El 35% de estos muere antes de cumplir el año y el término medio de vida son 35 años. En las grandes ciudades, la mortalidad por tuberculosis de los negros es siete veces mayor que la de los blancos. La diferencia, en fin, es tanta, que cada blanco debe tener en su residencia un verdadero arsenal y está facultado para usarlo contra todo nativo que toque la verja de su casa una vez que ha sonado el toque de queda que obliga a los negros a recogerse a sus sectores

especiales. En esta forma dice el mismo inglés citado —Vernon Bartlett, autor de “La lucha por Africa”— la insistencia en la ley de pases es comprensible, aunque acentúa el espíritu de revuelta que contribuye a provocar el crimen. Cada nativo debe portar cuatro pases para estar comparativamente a salvo. Uno atestigua que tiene un trabajo y tiene, por tanto, derecho a estar en la ciudad. Otro es el pase “nocturno especial” o pase de queda. Necesita otro pase para viajar y un papel que demuestre que ha pagado su impuesto electoral, que varía de £ 1 para un hombre solo, a £ 3 según el número de esposas. Todavía necesita otro pase si busca trabajo, y este pase es válido sólo por una semana. Para renovarlo puede verse obligado a esperar muchas horas en el más trágico de los edificios: “La Oficina de Pases” y si los funcionarios de allí no se lo quieren renovar se “endosan para salida” sus papeles y, como ya se ha explicado, tiene que dejar la ciudad”.

El actual gobierno sudafricano del señor Strydom, sucesor del Dr. Malan, nacionalistas y racistas ambos, son los que han extremado las medidas de discriminación racial, hasta el extremo odioso que ahora se obser-

va y que no se ha permitido a las Naciones Unidas investigar. A juicio de algunos observadores, el sistema terminará por fracasar, debido no tanto a una especie de sublevación moral de la parte más sana y sensata de la población blanca, o a una sublevación sangrienta de los negros, sino porque la economía sudafricana se resentirá hasta el extremo de que se harán necesarias reformas para inspirar confianza en el exterior para atraer capitales y para propender al mejoramiento económico, técnico y cultural de la mano de obra negra. La industria moderna no puede sin embargo andar sin un mínimo de obreros educados y especializados. En ese sentido la economía sudafricana corre el grave riesgo de estancarse y de agudizar así las tensiones económicas y sociales creadas por la inicua discriminación racial. Pero ese proceso puede demorar lo suficiente para que antes haya muchos blancos asesinados y muchos negros colgando de las horcas de Pretoria, y para que, antes aún, se cree en Sudafrica una situación tal que la haga un lugar muy poco recomendable para la salud de la raza blanca.



la cuestión de Dios estaba planteada con toda su fuerza y en toda su urgencia".

El libro de León Bloy, "La Salvación por los judíos", que leen en el campo, en Agosto de 1905, los lanza al descubrimiento de los dos Testamentos y de su unidad en Cristo. Una estada en Chartres les revela, por su Catedral, el simbolismo de la Edad Media Cristiana. Poco a poco se inician, por la amistad de León Bloy, en el universo —tan completo— de la religión católica. Les ocurre esbozar una plegaria humildísima a ese Dios que aún buscan pero al que ya han encontrado. Sobre todo, se inscriben en la escuela de los santos y místicos que León Bloy les hace conocer: Angela de Foligno, Ruysbroeck, Catalina Emmerich. Pero es Jorge Sorel quien les señala el "Catecismo Espiritual" del P. Surin. Este libro tuvo una acción decisiva sobre ellos. Les revela que "la perfección a que tendía toda la labor del asceta no podía alcanzarse verdaderamente sino por las vías de una vida pasiva del espíritu, donde el mismo Dios conduce a las almas que quiere colmar con Sus dones". Comprendían que la fe es un don de Dios. Pero ya el deseo que de ella tenían era un fruto de Su gracia.

Al mismo tiempo, su amistad con León Bloy les hace compartir la que él inspira a Jorge Rouaul y Pedro Termier, a quienes encuentran en casa de Bloy a comienzos de 1906. Una grave enfermedad de Raissa Maritain les hace reflexionar en la necesidad de tomar una decisión.

"Todo lo que había precedido al encuentro con Bloy y todo lo que había seguido: lecturas, reflexiones, amistades nuevas, nos había llevado, por una parte, a convenir en que ninguna de las objeciones hechas al catolicismo era decisiva, y, por otra parte, nos había dado un ardiente deseo de la felicidad y la santidad de los santos".

Pero, al mismo tiempo que los atraía la dicha de ser cristianos, se sentían retenidos por el temor de verse separados de sus padres, de sus camaradas, cuya incomprensión, les parecía, había de ser total. Jacques Maritain pensaba que si se hacía católico debería renunciar a la vida de la inteligencia. "Cuando nos disponíamos a penetrar entre aquéllos que el mundo odia, como odia a Cristo, sufríamos Jacques y yo una especie de agonía" —escribe Raissa. Esa agonía duró dos meses. León Bloy los había recomendado a un sacerdote de la Basílica del Sagrado Corazón, el abate Durantel y esperaba su decisión. El 1º de Junio, Bloy escribía a Termier: "Por lo que se refiere a los Maritain nada ha ocurrido aún". Pero, el 9, le confía al mismo Termier: "Jacques Maritain, su encantadora mujer Raissa y la hermana de ésta, Vera, serán bautizados el lunes 11, fiesta de San Bernabé, en Montmartre. Mi mujer, Verónica y yo seremos los padrinos. Usted es de los que pueden comprender la inmensidad y el esplendor demasiado inadvertidos de semejante acontecimiento. Ya es algo po-

der pensar que, al morir, dejaré de rodillas y llorando a gentes que nada sabían de tal actitud antes de conocerme".

De ese bautizo, que tuvo lugar, de acuerdo con lo previsto, el 11 de Junio de 1906, a las 11 de la mañana, Raissa Maritain, que había llegado a él con "una absoluta sequedad"; nos dice: "Una inmensa paz descendió sobre nosotros, llevando en sí los tesoros de la Fe. Ya no había más preguntas, ni más angustia ni más pruebas; sólo había la respuesta infinita de Dios. La Iglesia cumplía sus promesas y fue ella la que primero amamos. Gracias a ella conocimos a Cristo". El 3 de Agosto, en la Basílica del Sagrado Corazón, los tres bautizados hicieron su primera comunión.

Según se preveía, los padres de Raissa y Vera vieron, ante todo, en su bautismo, "una traición a su pueblo y sus sufrimientos". La señora Favre de Maritain le reprochará a su hijo haber traicionado "el ideal de la emancipación de los hombres". Ella contaba con Péguy para deshacer lo que, según pensaba, era culpa sólo de León Bloy. Pero cuando Jacques Maritain le relató su conversación a Péguy, éste exclamó: "¡Yo también estoy en eso!" y agregó: "El cuerpo de Cristo es más grande de lo que se piensa".

* * *

Quando, diez años más tarde, en Octubre de 1916, la clase de filosofía de la "Institution Notre-Dame de Grandchamp", en Versailles, recibía a su nuevo profesor, apenas imaginábamos las etapas de esa conversión que, a través de tantos tormentos y por el encuentro con León Bloy, después de Bergson y Péguy, había llevado a nuestro maestro al catolicismo integral que inspiraba toda su enseñanza. Nos sentíamos orgullosos de tener a un brillante auxiliar universitario para prepararnos al bachillerato en filosofía. Sabíamos que se había distinguido entre los discípulos de Bergson y luego, en 1913, había publicado una implacable crítica de las insuficiencias y errores de la obra de su maestro, especialmente de "La Evolución Creadora", y que no había sido completada y rectificada aún por sus últimas reflexiones sobre "Las dos fuentes de la Moral y la Religión". Sabíamos también que una amistad íntima lo había ligado a Péguy y a Psichari, caídos ambos gloriosamente en los primeros combates de Agosto de 1914. El "Viaje del Centurión" acababa de aparecer y nosotros habíamos advertido con una pizca de malicia el retrato de nuestro profesor bosquejado en el libro por Majencio: "Ese rostro que volvía a ver, blanco, de mejillas transparentes, barba rala y frustrada, ojos tranquilos y seguros, esa cara blanca, inclinada sobre el hombro frágil, era verdaderamente la cara de su amigo".

Para comprenderlo de modo cabal era ne-

cesario, precisamente, convertirse en su amigo. Pero, ¿cómo no serlo cuando, después de clases, lo acompañábamos a su casa a lo largo de las avenidas reales del viejo Versailles, hablando de mil cosas sobre arte, política, vida espiritual? A pesar de nuestra edad y de la novedad del hecho, nos había comunicado su fervor por la "philosophia perennis" de Santo Tomás de Aquino. Ella no tenía ninguna parte en su conversión. Para encontrar a Dios, Maritain no había usado ninguna de las cinco vías por las cuales la Suma Teología conduce a la afirmación de Su existencia. Después de su bautismo —y siendo desde 1905 profesor auxiliar de filosofía— se había licenciado en ciencias naturales, gracias a una beca que le permitió pasar dos años en Heidelberg en el laboratorio del biólogo Hans Driesch. Pero su vida espiritual continuaba su desarrollo al margen de toda especulación filosófica, más aún, con un sentimiento de desconfianza con respecto a todos los sistemas, ninguno de los cuales le había proporcionado la luz y la serenidad que hallaba en su fe.

Fue necesario que los dos convertidos encontraran, en 1909, al Padre Clérissac, dominicano, para que ambos volvieran a la filosofía por un camino que no habían sospechado: el de Santo Tomás de Aquino. En su Suma Teológica hallaron un método seguro y fórmulas probadas para analizar el contenido de su fe y reunir en una síntesis coherente y sólida todas las nociones de su experiencia religiosa. Pero ésta había sido anterior a toda escolástica y era ella la que les hacía encontrar tanto sabor en las fórmulas abstractas y en las rigurosas construcciones de la teología tomista. En la luz y el fervor de su fe, íntegra y generosamente vivida, Jacques Maritain y la inseparable compañera de su vida y pensamiento volvieron a hallar una singular confianza en el valor de la inteligencia y la razón. Puesto que creía en Dios con toda su alma, ¿cómo hubiera dudado de las facultades con que el hombre fue dotado por su Creador para que lo conociera y amara? Conocía, ciertamente, por su propia dolorosa experiencia, los errores, las incoherencias, las incertidumbres de la razón humana abandonada a sí misma, en la ignorancia o el desconocimiento de Dios. Pero aquella era una evidente secuela del pecado, por el cual el hombre se aparta de las vías normales y divinas del conocimiento y el amor. Al volver a hallar a Dios, él recupera más o menos completamente la salud de la inteligencia y del querer.

Analizando los motivos y el proceso que habían llevado a su amigo Psichari a la plenitud de la fe cristiana, en 1913, Jacques Maritain escribirá:

"En muchos de los que han crecido en la atmósfera del mundo moderno y están, en razón misma de su ardor intelectual, saturados de sus miasmas, la inteligencia, por brillante y penetrante que pueda ser, se ha-

lla embarazada por obstáculos que disminuyen su vigor natural. En realidad, ella está mucho más enferma y languideciente de lo que imaginan ciertos filósofos que ignoran, gracias a Dios, el pozo de la más profunda amargura. La acción sanativa de la gracia se requería, ante todo, para que semejante inteligencia pudiese captar todo el valor de las demostraciones racionales".

A través de la conversión de Psichari y sus etapas, Jacques Maritain revive y analiza el movimiento que lo llevó, por Bergson y León Bloy, hasta la plenitud de fe en que encontrara la salvación de su alma y, ahora también, el gusto y la pasión de la filosofía cristiana. Entonces escribe: "La filosofía escolástica, en tanto es la filosofía sometida a la palabra de Dios, nos da —y sólo ella— la libertad del espíritu".

¿Paradoja? Pero la explica lúcidamente: "Esta libertad de espíritu viene de que la razón natural, según la filosofía cristiana, se halla en estado de alcanzar, tanto como es posible aquí abajo, su máximo de ser y de actividad". En efecto, —piensa Maritain:

"Al mismo tiempo que eleva la razón a la vida sobrenatural, la fe, la fe viva, restablece a la razón en la salud de su naturaleza; no sólo la protege contra los peores errores y le garantiza las verdades primordiales, sino que la fortifica interiormente, restaurando el equilibrio de la naturaleza humana y la jerarquía normal de las facultades, intensificando la inclinación natural de la inteligencia a la verdad, librándola de la curiosidad apresurada y febril, de la ambición de agotar la realidad con las solas fuerzas naturales y explicarlo todo con lo que ya conoce, poniéndola en una atmósfera de verdad, haciéndole gustar anticipadamente el sabor de la verdad. Así la filosofía escolástica es cristiana no sólo porque está de acuerdo con las verdades del cristianismo sino también, y sobre todo, porque se halla estabilizada y nutrida en nosotros por la vida cristiana".

Estas líneas, escritas en 1914, iluminan singularmente la vida y la obra de Jacques Maritain; muestran que, desde su primer encuentro con la filosofía y la teología de Santo Tomás de Aquino, hasta sus más recientes publicaciones, no se ha desviado de la orientación profundamente cristiana de su reflexión. Ella no ha dejado de desarrollarse a la luz de su fe, estimulada sin cesar por un sobrenatural amor a Dios y del hombre, sostenida y fortificada por la gracia incansablemente obtenida de la oración y la frecuentación de los sacramentos. No es de aquellos que piensan que se puede construir una filosofía del mundo y de la historia haciendo abstracción de su esencial ordenación a Dios, y precisamente a Dios tal como lo conocemos por la revelación cristiana. Imposible comprenderlo e interpretar su obra si no se considera la opción fundamental que lo hizo cristiano hace ya cincuenta años.

Los que, en 1916, fueron sus alumnos en el Seminario Menor de Versailles, no han olvidado hasta qué punto su enseñanza de la filosofía, aun para el bachillerato, quería ser, ante todo, un llamado a la vida interior, a la vuelta al origen de nuestra vida en Dios. Su tomismo era una auténtica devoción, que se arraigaba en una filial fidelidad a la Iglesia Católica. No aspiraba sino a comunicárnosla haciéndonos comulgar con su fervor cristiano. Eso no se olvida. Desde las clases en que nuestros diecisiete años exploraban tras él los misterios del ser y del devenir, de la vida divina y del alma humana, hasta el Palacio Taverna, donde un día volvimos a verlo, convertido en Embajador de Francia, ante la Santa Sede, como en el salón de Meudon que fue, durante veinte años, sitio providencial para tantos encuentros inverosímiles pero bienhechores, siempre lo encontramos asombrosamente fiel a innumerables amigos en la constante ansiedad de dirigirlos o devolverlos a Dios.

Con ese fin, no hay terreno donde su filosofía o su caridad no se hayan aventurado. Como escribe Esteban Gilson, "nunca, ningún metafísico no habrá encontrado en la familiaridad de lo eterno el secreto de una familiaridad más perfecta en su comercio íntimo con los cuidados cotidianos de su tiempo. Ninguna pregunta se ha planteado, en ninguna parte del mundo, que Maritain no lo haya oído y dádole respuesta, siempre que ella revelara una sincera inquietud por la verdad. No ha habido llamado de los que tienen hambre y sed de justicia, fuese de César o de Cristo, al cual su voz no se haya sumado. Literatura, arte, ciencia, ética, política nacional o internacional, no se ve ningún terreno de la vida y el pensamiento de su época que no haya habitado personalmente, explorado y reconocido hasta el extremo límite, lugares naturales de un pensamiento atento a "distinguir para unir". Entre tantos filósofos "modernos", punto avanzado de la vanguardia de un ejército de atrevidos pensadores ocupadísimo en repetir lo que han leído en libros verdaderamente "modernos", nuestro "antimoderno" no permite que se haga nada grande y auténtico, que ningún problema vital para el hombre se plantee, que ningún drama humano se desarrolle en ningún punto del planeta, sin que la sabiduría no se presente con él para dar testimonio de la verdad".

A este hermoso testimonio de un filósofo e historiador bastaría agregar, a manera de prueba, la simple lista de las obras escritas por Jacques Maritain, o nombrar, sencillamente, a los que se reunían en su salón de Meudon entre las dos guerras mundiales.

De una visita a otra, se pasaba de una discusión sobre arte, en la que Rouaul y Chagal hacían el gasto, a un debate sobre la propiedad humana en la que se encontraban Nicolás Berdiaeff, Manuel Mounier, Jorge Izard, Esteban Borne y muchos otros. Otras veces,

el salón, que había oído a graves teólogos, como el P. Garrigou-Lagrande y Mons. Journet, veía surgir a algún niño prodigio del surrealismo, llamado Juan Cocteau o Mauricio Sachs. Ningún país dejaba de estar representado por algún entusiasta o algún fiel. Llegaban de Brasil y de Chile, del Canadá y Estados Unidos, de la India y de China; más a menudo aún, de Inglaterra, de Alemania, de Polonia, de Hungría o de España, incluso de Rusia y de Turquía. Fray Tomás de Aquino hallaba de nuevo en Meudon su auditorio internacional y abigarrado de antaño. Y, como entonces, el ilustre teólogo medioeval no dejaba nunca sin respuesta las preguntas y los casos de conciencia que le sometían la juventud de las Escuelas o el Rey de Francia o el de Chipre, la duquesa de Brabante o los banqueros de Florencia, nuestro amigo se esforzaba para encontrar la respuesta cristiana a cada uno de los problemas que durante esos veinte años conmovieron a la opinión pública o atormentaron más secretamente a las almas.

Tanto la crisis de la Acción Francesa, el surgimiento del Frente Popular, el aluvión del fascismo y el nacional-socialismo, y la guerra de España o de Etiopía, como los problemas de expansión misionera de la Iglesia en China o en las Indias, no hallaron indiferente o pasivo a quien cuyos comienzos recibieron el sello de la doble amistad de Péguy y de León Bloy. Sobrepasándolos por el vigor y el rigor de una filosofía que ellos ignoraban, guardó de ellos el agudo sentido del necesario enrolamiento del cristiano en lo temporal para trabajar valientemente en él por el advenimiento del reino de Dios.

"Por el tomismo —decía, en 1943, a los que celebraban sus sesenta años— se trata de ligarse a los principios de la razón y a los principios de la fe en la síntesis doctrinal más estricta, para tener la más libre vista y afrontar con la mayor audacia posible los problemas de nuestro tiempo".

Un emocionante testimonio de esa constante precaución la encontramos en las páginas que escribió y publicó en Nueva York, el 21 de Noviembre de 1940: "A través del desastre", y que, reeditadas clandestinamente en Francia por las "Ediciones de Medianoche", llevaron tan luminoso reconfortamiento a sus amigos de Francia, cogidos por el drama de la ocupación alemana. Por un momento, había temido decir cosas que pudieran disonar con la experiencia inmediata que ellos tenían. Pero evitó ese peligro, pues, como escribió, "espero que el instinto del corazón pueda suplir en alguna medida a la separación física y que lo que aquí pienso en la angustia, corresponde a lo que allá piensan, bajo la opresión extranjera".

Su corazón no lo había engañado: de un extremo a otro nos encontramos plenamente de acuerdo con él sobre las actividades que entonces convenían a un cristiano en Francia. Se privaba de la mediocre satisfac-

ción de abrumar a nadie, pero denunciaba con equidad los errores y las debilidades de unos y otros, rindiendo homenaje al valor, al heroísmo, a las virtudes de que, a pesar de todo, un gran número había dado pruebas; expresaba su fe en el resurgimiento final pero no ocultaba la condición que, a sus ojos, era esencial:

“El genio político francés tiene necesidad del cristianismo. No creo que pueda florecer verdaderamente si el rocío evangélico no lo penetra. Quizá se vea aparecer el comienzo de una política cristiana —que no es una política teocrática o clerical, ni una política de debilidad pseudo-evangélica y de no resistencia al mal, sino una política auténticamente política, es decir, sabedora de que está situada en el orden de la naturaleza y de las virtudes naturales, y actuante en ese orden— armada de justicia concreta y real, de fuerza, de perspicacia, de prudencia y armada de la espada, atributo del Estado; pero, conocedora de que la paz no es sólo obra de la justicia sino también del amor, atenta al destino eterno del hombre y conocedora también en su orden propio, que conviene a su fin temporal, de algo del Espíritu, del amor y del perdón”.

En la densidad de esta frase, Jacques Maritain resume lo esencial de varios de sus libros de antes de 1939, de “El Régimen Temporal y la libertad” (1933); de “Humanismo Integral” (1936), de “Cuestiones de Conciencia” (1938). En ellos aborda las cuestiones que hacían estremecerse a Péguy y León Bloy —la responsabilidad de los cristianos en las desgracias y debilidades de sus países, de su civilización y del mundo. Trata de preservar a los cristianos de hoy del error que consistiría en querer “rehacer el pasado”, calcar las instituciones de hoy sobre las de ayer, volver a la feudalidad, a la caballería, al Sacro Imperio, como si no hubiera otros caminos para rehacer un mundo cristiano. “Más que nunca, el cristianismo buscará penetrar la cultura y salvar la vida temporal misma de la humanidad, y menos que nunca estará en paz con el mundo. Pero creemos que será de modo distinto que antaño”.

Fiel a su máxima “distinguir para unir”, se aplica, a la vez, a no ligar el cristianismo a sistemas políticos inadaptados, a instituciones anticuadas, y a reaccionar contra la timidez y la falsa prudencia que evitan afirmar la urgente necesidad de impregnar de espíritu cristiano todas las realidades políticas.

“Está claro que el orden de la Redención, o de lo espiritual, o de las cosas que son de Dios, debe vivificar hasta sus más íntimas profundidades el orden de la civilización terrestre, o de lo temporal, o de las cosas que son del César. Pero estos dos órdenes se mantienen netamente distintos. Son distintos, no son separados. Hacer abstracción del cristianismo, apartar a Dios a Cristo cuando trabajo en las cosas del mundo, cortarme a mí mismo en dos mitades: una mitad cristiana para las cosas de la vida eterna, y, para las cosas del tiempo, una mitad pagana o neutra, es decir, infinitamente débil, o idólatra de la Nación, de la Raza, del Estado, o de la Prosperidad burguesa o de la Revolución antiburguesa, o de la Ciencia, o del Arte erigido en fin último, constituye un desdoblamiento que no es sino demasiado frecuente en la práctica... —... En realidad, la justicia evangélica y la vida de Cristo en nosotros quieren todo de nosotros, quieren apoderarse de todo, impregnar todo lo que somos y todo lo que hacemos, en lo profano y lo sagrado. La acción es una epifanía del ser. Si la gracia nos toma y nos rehace desde el fondo del ser, es para que nuestra acción entera se transforme y sea por ella iluminada” *.

En vísperas del trastorno de 1939, hablando de “El Crupúsculo de la Civilización”, Maritain volvía sobre el mismo pensamiento: “una renovación social vitalmente cristiana será una obra de santidad o no será”. ¿No es bastante decir que, cincuenta años después de su bautismo, el ahijado de León Bloy guarda intacta en su corazón la nostalgia sembrada en él por esa sentencia de su padrino: “No hay más que una tristeza: la de no ser santos”?

* “Humanismo Integral”, pp. 312-313.



Cincuenta mil dólares por una vida

La familia de la Maza, hermano y viuda de Octavio de la Maza, presunto asesino de Jerry Murphy, han sido condenados a pagar la suma de cincuenta mil dólares (o sea, unos treinta millones de pesos) por el asesinato del aviador norteamericano desaparecido en la República Dominicana.

La cantidad no es poca cosa. Es mucho, aún en Estados Unidos. Según las versiones dadas a conocer, los padres de Murphy iniciaron una demanda contra la sucesión de Octavio de la Maza. Esta aceptó rápidamente los hechos y el tribunal también. Se fijó pues la indemnización aludida.

Ahora bien, el problema aquí consiste en la facilidad con que todo se allana para que el régimen de Trujillo quede bien parado. En efecto, advertimos que, de acuerdo con la propia versión dominicana, el asesinato de Murphy se supo por confesión del detenido de la Maza. Este envió una carta, hallada por la policía, en la cual declaraba ser el asesino. La carta apareció después del suicidio del mismo presunto victimario.

O sea, si uno piensa en la actitud lógica de la familia de la Maza, no encuentra motivo alguno para aceptar los hechos, la responsabilidad de su pariente y el pago de la indemnización. A cualquiera que no sea un desnaturalizado se le ocurre poner en duda todo. ¿Por qué había de creer la viuda de Octavio de la Maza que su marido era un asesino? ¿Quién le garantizaba la autenticidad de la carta? ¿Quién le aseguraba que su marido no fue objeto de torturas para escribirla? ¿Por qué habían de aceptar, ella y su cuñado, un procedimiento tan sospechoso como el de producir un documento incriminatorio que emana de su mismo marido y hermano, el cual ya no puede ponerlo en duda?

Ninguna familia del mundo procedería así. Ninguna se allanaría luego a pagar una suma fabulosa en el momento mismo, por lo demás, que el Estado más poderoso de la tierra está dudando de la versión oficial del Gobierno dominicano. Ningún Tribunal libre podría dejar de mirar con honda prevención todo lo sucedido.

La situación es posible sólo bajo régimen dictatorial, bajo régimen trujillista, en que las familias y los tribunales se unen para demostrar la memoria de un hombre muerto, sin que importe mucho la verdad o la mentira; todo con tal de que el dictador tenga excusas que ofrecer.

El Congreso Rural Católico Internacional

Se está ya celebrando el Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural. Los temas de este torneo son de dos clases: uno, de doctrina, otra, acerca de la realidad campesina.

Para su estudio se ha juntado una importante cantidad de expertos, tanto chilenos como extranjeros, que sin duda harán que este Congreso sugiera útiles recomendaciones.

Ello se verá y, en esta revista, procuraremos dar una impresión acerca de su desarrollo y conclusiones.

Por ahora, queremos formular una objeción particular.

Si se examina el temario, se analizan los trabajos presentados y se aquilatan ciertos planteamientos, se observa que acaso se deslizó de manera, consciente o inconsciente, un enfoque de acento partidista. Tomemos como ejemplo uno de los puntos doctrinarios, de acuerdo con el prospecto pertinente:

"Defensa ante los enemigos de la Cristiandad y de la Democracia: laicismo y comunismo".

Nos parece evidente que tal enunciación es absurda en un Congreso como éste. Sería propia en un Congreso de partidos políticos. Pero, resulta sin sentido en el presente caso. En efecto, si se hubiese planteado el problema doctrinario y político acerca de la propiedad de la tierra, los problemas sociales creados bajo el actual estado de cosas, y las relaciones entre ese problema social y el pensamiento político, el tema del comunismo pudo ser abordado de alguna manera, y aún habría sido posible tocar quizás, como elemento marginal, los efectos de la demagogia o de la ignorancia.

Pero, presuponer que el laicismo y el comunismo, son los enemigos de la Cristiandad, sin especificar problemas, sin referirse a otros muchas posiciones que pudieran recibir el mismo calificativo, sin precisar los aspectos filosóficos, sociales o políticos de esos términos, es signo claro de que la formulación de los temas está mal hecha.

¿Será necesario repetir aquí que, por ejemplo, la existencia de un problema comunista en el campo, es algo más que una "infiltración"? Nosotros lo creemos así. Es una suerte de ramplonería chabacana la de hacer un congreso técnico como éste, e incluir allí aquello de la "infiltración comunista". Si existe, es un asunto político o policial. Si, en cambio, es el fruto de un cierto estado social, hay que tratar las causas de ese estado como problemas técnicos. Además, no hay duda de que muchas otras posiciones implican también actuaciones políticas en el campo,

de las mismas que un patrón puede considerar como infiltración comunista. Hablar de ese modo no es otra cosa que acoger la mentalidad de un terrateniente típico y elevarla a la categoría de problema técnico.

En verdad, todo el temario está concebido de ese modo. Parece ser que sus redactores partieron del principio de que el patrón tra-

dicional, con la estructura social que lo acompaña, es el modelo del pensamiento católico sobre los problemas rurales; sin más modificación que un revestimiento de orden técnico.

De ahí que este torneo dependa, en el hecho, de la labor individual que desarrollan algunos de los expertos que participarán en él.

DOS SEMANAS DE ARTE

Exposición de grabadores noruegos

Noruega y Chile, el anverso y reverso de una misma medalla: la tierra. Miles de kilómetros de superficie marina entre dos puntos cardinales. Y entre estos dos puntos está... un mundo.

El chileno es aficionado a viajar. Más de alguno ha visitado los famosos fjords del país del norte. Y tal vez porque los extremos se tocan, con mucha frecuencia se han comparado las bellezas naturales del sur de Chile con los mentados golfos nórdicos.

Sin embargo y a pesar de todo, las distancias a que se encuentran los dos países ha hecho que los intercambios culturales sean mínimos. En Chile, en donde indudablemente prevalece la cultura de orden universal se conoce de Noruega... lo que todo el mundo sabe. Hay algunos nombres que se podrían llamar nombres-banderas, pues flamean y se colocan en todo lo alto cuando se trata de sus respectivos países. Indudablemente Noruega ha dado a la cultura universal algunos nombres de los cuales puede enorgullecerse con justa razón.

Actualmente el Instituto de Extensión de Artes Plásticas nos presenta un conjunto de grabadores noruegos contemporáneos, exposición que se lleva a efecto en la sala de exposiciones de la Universidad de Chile. Para una persona entendida en arte o para un crítico es siempre arriesgado formarse una idea cabal acerca de lo que es el arte plástico en un país a través de una sola muestra. Nadie podrá decir: "el arte noruego es... La definición es harto peligrosa, porque involucra una idea de absoluto mucho más allá del alcance de una exposición.

En primer lugar desconocemos el criterio con el cual se hizo la selección original de las obras. El catálogo no menciona fecha de nacimiento de los autores, y el público más de una vez se ha preguntado: ¿se trata de obras de artistas jóvenes o de más edad? En la definición de contemporáneo puede incluirse casi tres generaciones. Es tan contemporáneo nuestro, Picasso como Bernard Buffet. Pero entre la obra realizada por uno y la obra por realizar del segundo hay gran diferencia. Esto es lo que no sucede con los grabadores noruegos. Individualmente podemos apersonarnos al Instituto de Extensión de Artes Plásticas y pedir una ampliación de datos, pero indudablemente esa actitud no puede ser la de la mayoría del público curioso

de instruirse dentro de la sala de exposición, sin necesidad de ir a buscar más antecedentes fuera de ella.

La exposición de grabadores noruegos se presenta en línea general bajo un aspecto de homogeneidad, lo que da una impresión agradable al visitante. Notamos la gran cantidad de grabados en colores, si miramos bien, casi la mitad de la muestra está compuesta por estos. Más que una exposición de grabadores, nos parece una exposición de grabados de pintores, pues la visión es mucho más colorística que gráfica. Aunque el catálogo tampoco indica las técnicas empleadas por los artistas, hemos podido comprobar el frecuente empleo de la serigrafía, técnica esta de impresión especialmente adaptable a los pintores.

Destacamos las obras de Rolf Nesch, de gran recurso técnico, y riqueza de textura. Su "Sol de medianoche" nos parece lleno de sugerencias plásticas y un gran acierto de color. "La mujer en el harem" encierra una buena dosis de ironía, fina, agradable, junto a un gran dominio de la materia impresa.

Francia y España se hacen presente más de una vez como tema. Sin embargo debemos destacar que es la Escuela de París la que parece predominar entre los artistas noruegos. No sólo Paul René Gauguin, cuyo antepasado tan ilustre justifica el atavismo. La influencia de la pintura francesa la observamos en Chrix Dahl, en Ernst Magne Johansen, en Arnie E. Holm, etc. Tal vez debemos decir junto a esto que en Noruega como en Chile, la escuela de París es la que prevalece, y llegaremos a la conclusión que en el siglo XX se ha llegado a una manera universal en la creación artística. Indudablemente el avión ha hecho muchos milagros y ha permitido muchas cosas que antes parecían imposibles.

Las composiciones abstractas de Gundar Gundersen están bien compuestas en cuanto a forma y color. La "Antigua ciudad mediterránea" de Henrik Finne, con su sentido primitivista, atrae e interesa. Sigurd Winge se muestra conocedor de la composición. Sus trabajos nos sugieren a un pintor mural, con sentido del espacio y de la decoración. Erling Merton nos parece mucho más cerca de la pintura que de las artes gráficas. Su color se mantiene dentro de una limpieza ejemplar.

Ana Helfant

Los LIBROS

EL LIBRO EUROPEO

MOUNIER (Emmanuel).— ¿Qué es el personalismo?— Ediciones Criterio.— Buenos Aires.— 1956.

El personalismo es una de las tendencias filosóficas y sociales más interesante de nuestra época. Como su nombre lo indica su objetivo es la defensa de la personalidad humana desde un punto de vista espiritualista. Como tal es un humanismo de la libertad. Su preocupación esencial es luchar por el desarrollo humano hacia un orden social verdaderamente justo. Su pasión es el compromiso. Es decir, la incorporación del hombre, con todo su ser, a las tareas evolutivas que hoy se plantea la humanidad. —Su suprema esperanza—: hacer del cristianismo un fermento activo del progreso social y moral convirtiéndolo no en un juego de cerradas capillas o grupos, en un cuchicheo secreto, a través de las rejillas de ocultos confesionarios, sino en una fuerza poderosa capaz de hacer suyas las grandes aspiraciones populares de hoy y llevarlas a la práctica, es decir, a la vida.

Es, naturalmente, una posición militante. Y militantes han sido y son los hombres que la postulan, especialmente, su fundador más destacado: Emmanuel Mounier.

Ante mis ojos tengo la portada de uno de sus libros ¿Qué es el personalismo? presentado al español por ediciones Criterio de Buenos Aires.

Mounier vivió intensamente y murió demasiado pronto. Una noche, que aun velaba su rostro joven y vigoroso, sintió que su corazón dejaba de latir. Mounier se fue de noche, en silencio, discretamente, con la humildad de los que mueren, como decía el poeta, solos con su propia muerte. Decir que sufrió mucho sería casi una nota irónica. Vio vejada su patria, asolado el mundo por la barbarie fascista, perdió parte de su existencia en los campos de concentración y sufrió la terrible tragedia de tener una hija aquejada de idiotismo. Sin embargo, sus libros, este que hemos nombrado también, son frescos y exultantes, escritos con un fuego siempre crepitante, con una gallardía siempre intacta.

Mounier creía en el espíritu y el espíritu le devolvía su fe dándole alegría y esperanza.

¿Qué nos dice Mounier? Mounier nos dice que es necesaria la acción. El combate por ver crecer las cosas que queremos y amamos. Mounier nos dice que la humanidad se salvará por su esfuerzo, por el deseo común de paz y

libertad. Por la determinación de progresar más allá del totalitarismo de derechas e izquierdas. Pero también nos dice que el camino está abierto, únicamente, para los que juegan su destino a una sola carta: la fe en Dios.

Dios existe —Dios no existe— gritan por ahí.

Mounier dice: todo a una sola carta: Dios existe y el hombre debe quemar sus naves y seguirle.

Por eso, obedeciendo a la oculta necesidad integradora de la fe, el personalismo busca, antes que nada el acuerdo, la unión de los hombres, el ideal comunitario.

“Nuestro humanismo —nos dice— es voluntad de totalidad. El mundo moderno ha cercenado al hombre; cada pedazo de él se marchita solitariamente: nosotros buscamos recomponerlo, y en él reunir el cuerpo al espíritu, el pensamiento a la acción. La historia, al retornar, desgarrar la tela del tiempo: nosotros procuramos recuperar la tradición de una eternidad de semblante siempre nuevo mediante la invención de un futuro de revelaciones siempre desconcertantes. Las doctrinas se disputan el campo cerrado de las ideologías: nosotros pensamos que se ha de barrer las fronteras, atropellarlas por su propia exigencia, superarlas e incitarlas a superarse por un esfuerzo creador que se sumerja en el corazón de la verdad al mismo tiempo que la ponga a prueba en el fuego de la negación dialéctica. Buscamos reencontrar una fraternidad de pensamiento y de acción entre hombres que se ignoran y que a veces se oponen. El rechazo, la ruptura, la provocación son los medios de esta dialéctica, y hemos visto a qué deformaciones pueden conducir. Pero también comporta, indisolublemente, un espíritu de síntesis, de reconciliación, de totalización”.

Hemos querido citar a Mounier y su libro ¿Qué es el personalismo? porque actualmente es más necesario que nunca meditar en torno de los problemas que plantea el desarrollo social. La gente cree que estas palabras son huecas. Sin embargo son cosas que le afectan directamente. Para probarlo bastaría pensar en todo un mundo, el mundo comunista, que vive el drama del totalitarismo. O otro mundo que habita la tierra y que vive el drama capitalista de la inseguridad y la explotación. Muchos rien. Tanto se han manoseado las palabras que éstas han perdido toda significación. Mounier restituye a las palabras su sentido y gravedad. Describe la verdadera fisonomía de nuestra sociedad y ofrece una vía para superar sus desajustes al igual como lo han hecho sus colaboradores en la mundialmente famosa revista *Esprit*. Denuncia el mal y la injusticia donde

quiera que se encuentre sin pensar ni en etiquetas ni fronteras.

Su consigna es luchar por la verdad. ¿Y qué otra cosa puede movernos a luchar y a sufrir sino la verdad?

Jorge Cash M.

EL LIBRO CHILENO

GONZALEZ VERA (José Santos).— Cuando era Muchacho.— Editorial Nacimiento, Santiago, Octubre de 1956.— 2ª edición.— Prólogo de Ernesto Montenegro.— 14,5 x 22.— 273 págs.

CUANDO ERA MUCHACHO, de González Vera, es una obra cuyas peculiaridades impiden que se la clasifique entre las estrictamente autobiográficas. No es una autobiografía, en el sentido propio de la palabra, porque el sujeto de este libro no es la persona del autor. Ella está presente en cada una de sus páginas, es verdad. Pero González Vera tiene un modo de estar presente en su obra que consiste más bien en un retirarse, para permitir la libre existencia de lo que describe, que en un "estar presente" como meollo del acontecimiento relatado.

Esta voluntad de quitarse a sí mismo de en medio, nos parece, es la clave de la liviana modestia que reina en esta obra y que ha logrado encantarnos. Conocemos la natural inclinación de los autores a adentrarse en ellos mismos y sobar y palpar y recorrer con ávidos dedos el mundillo compuesto por lo que "a mí me pasó" y por lo que "yo sentí" y por lo que "yo sufrí, gocé, ambicioné". Quitarse de en medio es un esfuerzo. Es un esfuerzo maduro. Más aún, quitarse de en medio es un modo de encontrarse y de darse. Quizás el único modo. Y es así que González Vera nos entrega su edad juvenil y no nos aplasta con ella. Nos da a vivir su vida mediante la indescriptible mecánica de la humildad del artista. Lo recibimos de manera mucho más completa que si hubiera dedicado las 273 páginas de su obra a una minuciosa enumeración y clasificación del superimportante "yo". Este logro nos conmueve.

Y donde hay humildad hay verdad. O, por lo menos, amor a la verdad. González Vera, al quitarse de en medio, permite "ver". Abandona el papel de pantalla y nos muestra toda una época a la luz blanca de la verdad. Desfilan infinidad de individuos. Nos atrevemos a repetir: individuos. Hombres y mujeres con destino propio, con peculiaridades suyas y solamente suyas. Es aquí donde González Vera parece a sus anchas: en el trato con individuos. Los localiza con cuatro palabras. Los deja vivos, inconfundibles, de tal manera que ellos pueden trasladarse a nuestra memoria y permanecer allí, ellos mismos, sin temor a que después venga otro semejante y los desplace. Y esto acontece con cualquier ser humano a quien se le haya da-

do una opción de vivir en su obra. Por pe- queo que sea su "instante", el personaje merece respeto y la atención del autor. Veamos un ejemplo. En la página 233 dice "Una mañana encontré a un ruso tímido, bajito, rubio, que conociera entre los anarquistas. No quiso que habláramos ahí, a la vista de todos. Al atardecer nos reunimos en la ribera, en una taberna. (Esto ocurría en Valdivia) Nervioso estaba, indudablemente, pero no supe si lo dominaba el miedo o el prurito del misterio. Ansiaba salir del país por el sur. "Con sacrificios, penando, escapó de Siberia y vino a Francia; luego a España, por último a Chile. Al año buscó relación con los acratas. No hacía propaganda pero necesitaba oír el lenguaje libertario. Su temperamento situábalo entre los burgueses tímidos, mas, racionalmente, era revolucionario, y su existencia había sido un juego trágico que lo impulsaba al peligro para escapar en seguida, casi sollozando. Luchó por la libertad o acompañó a los libertadores. Vino la revolución, que no correspondió a la libérrima que esperaba y debió abandonar, volando, su tierra. ¡Pobre ruso errante!".

Este ruso no vuelve a aparecer en la obra, ni antes ni después. Y esta solicitud del autor no abarca sólo a las personas, oigámosle unas palabras para hacer vivir a la ciudad de Valdivia: "En Valdivia dominan la madera, el barro, el agua. Hay sol, llueve, sopla fuertemente el viento, graniza, torna el sol, truena, nubes tempestuosas empañan el cielo, pero nada permanece, salvo la luz, que deslumbra".

Pero hay momentos en que esta humildad de artista se esfuma y es desplazada por una agresividad que no distingue ya al individuo del prejuicio imaginado, de la silueta-pegote. González Vera no alcanza, o no quiere ver al ser humano que se esconde entre sus bandas de "pijes", o de "beatos", o de "pechoños". Aquí se oscurece la visión. La luz blanca de la verdad se enrojece de ira. González Vera cae en la tentación de actuar de pantalla y, así, pierde en estos pasajes su máximo galardón. Y es que el amor de González Vera no alcanza a abarcar a sus enemigos, en cuanto artista, al menos.

Refiriéndose a la forma de CUANDO ERA MUCHACHO, quisiéramos recurrir al auxilio de un ejemplo que, de primeras, podrá parecer un disparate. Supongamos que una tejedora comienza a ejecutar su obra. Lo hace con sumo cuidado. Cada punto es perfecto. Los ribetes y cadenetas van surgiendo con precioso relieve. La tejedora hace su trabajo con amor. Pero ¿qué está haciendo? ¿Dónde está el fin de ese hermoso dibujo? Podría seguir en su labor indefinidamente, incorporando más y más grecas, ornamentos y cadenetas. Es probable que si le preguntáramos: ¿Qué haces? Nos miraría con asombro, quizás con indignación. Es tanto el amor que pone en su tejido, tanta la dulzura con que trabaja. Sería una pregunta impertinente.

Nosotros nos atrevemos a formular esta pregunta frente a CUANDO ERA MUCHACHO. Y en términos literarios inquirimos: ¿Dónde está el símbolo total de esta obra? ¿Cuál fue su voluntad de forma? Y no nos referimos a la voluntad de forma parcial, a la que contempla el punto o la cadenciosa. No. Aludimos al total de la obra: ¿Es un calcetín? ¿Una bufanda? Nosotros no alcanzamos a comprender el símbolo, la "cosa" de CUANDO ERA MUCHACHO. Ese símbolo que, nos parece, sirve de pasaporte a las obras para penetrar en los dominios del arte. Lo perseguimos con angustia durante toda la obra. Volvimos atrás. Recordamos, y nada. Pensamos que González Vera podría haber seguido tejiendo, amorosamente, por los siglos de los siglos: más poetas, más anarquistas, más sastres, zapateros, obreros, rusos, judíos... y aún no nos percataríamos de si es calcetín o bufanda.

JOSE MANUEL VERGARA

EL LIBRO AMERICANO

STEINBECK (John).— Llama Viva.— Título del original en inglés: Burning Bright.— Traducción de Rubén Darío (hijo).— Editorial Guillermo Kraft Limitada, Buenos Aires, Agosto de 1953.— 14 x 20.— 173 págs.

LLAMA VIVA, de John Steinbeck, desde un punto de vista formal, es lo que su autor denomina un drama-novela corta. Las razones a que alude Steinbeck para justificar este nuevo género literario —según él es muy viejo, pues está compuesto de muchas formas antiguas—, son, primero, el deseo de que la pieza teatral sea más difusamente leída porque se la presenta como una obra corriente de ficción, que es un medio más familiar. Cabe preguntar si este método no destruye a la obra como teatro y como novela. a la vez, en este intento de mezclarlas.

El segundo motivo para la creación del drama-novela corta es que magnifica la pieza al dilatar las descripciones que en el teatro, por lo general, son cortas y vagas. En otras palabras, Steinbeck ha pretendido llevar a cabo una divulgación de la pieza teatral valiéndose de la popularidad de que goza la novela.

Quisiéramos enfocar los motivos de Steinbeck desde otro ángulo que, a nosotros, nos convence más. Decimos: ¿Puede un autor, de manera premeditada, concebir una técnica dada y luego encarnar una emoción en ella? Nos parece que el camino verdadero es a la inversa. Primero se promueve la emoción en el alma del artista hasta que se transfigura dentro de ella; y luego, por exigencia propia, esta emoción transfigurada exige una forma peculiar y única para encarnarse. Creemos que sólo de esta manera se logra respetar la libertad de la creatura artística, en be-

neficio de su vida. Se nos ocurre un ejemplo que podría aclarar más nuestra idea: ¿Puede un padre amante de la medicina, concebir un hijo con el objeto de lograr un médico? Claro que puede, pero nos parece una aberración. Primero se tiene al hijo, y luego se le deja escoger su destino. Aplicando este ejemplo al caso de LLAMA VIVA, Steinbeck concibió primero al drama-novela corta y luego creó una vida literaria para lograrlo. Nos parece que en este sistema de concebir se oculta una siniestra mecánica que aborta a la obra de arte antes de que pueda abrir los ojos.

El argumento de esta obra consiste en el drama de un hombre estéril que siente el imperativo de prolongar, no su especie, sino su profesión. La obra está dividida en tres actos. En el primero, Joe Saul es un trapeceista de circo. En el segundo, el drama y los personajes se continúan pero cambia el medio, y Joe Saul es un campesino. Y en el tercero es un marino. Su mujer, que lo ama, acude a una solución extrema con tal de darle un hijo y verlo feliz: se une carnalmente con otro hombre. Al final, Joe Saul reconoce, gracias a la amistad y a la ayuda de Friend Ed, que estaba en un error. Que lo importante no era continuar su especie particular de trapeceista, campesino o marinero, sino continuar la especie como tal, por lo que acaba comprendiendo la paternidad de todo género humano que lleva en sí cada hombre, sea o no estéril.

Este tema y estos imperativos terminan por engendrar una atmósfera completamente animal. No convence una paternidad nacida tan sólo del instinto de conservación de la especie. Se esperaba, de la profundidad psicológica de los personajes, un desenlace más trascendental, de mayores dimensiones y alcances. Causa un efecto penoso este imperativo del instinto cuando se le aísla, cuando al personaje no se le permite manifestarse plenamente, con su cuerpo y con su alma, como animal y como ángel, como hombre, en pocas palabras. En beneficio de la agudeza dramática, Steinbeck amputa toda una mitad de sus creaturas, los hace vivir con el vientre sujeto a tierra, sin permitirles alzar la cabeza. ¿Para qué? Para lograr una demostración premeditada por el autor de sus propios juicios acerca de la vida y el destino de los hombres.

Tenemos entonces una misma treta, una misma actitud del autor con respecto a la forma y al contenido de su obra: una actitud violenta, irrespetuosa para con sus creaturas. Se sirve de ellas sin piedad, primero, para lograr un cuerpo, una forma deseada por él. Segundo, para conseguir la demostración de un convencimiento suyo sobre la vida humana. Esta violencia, esta crueldad utilitaria, le cuadra más a un técnico que a un artista. Sus frutos, como este de LLAMA VIVA, tienen el aspecto y el alma de perfectas y bien acabadas máquinas calculadoras de proble-

mas estéticos filosóficos y sociales. La palpación de esta obra produce un rumor de pistones bien aceitados, inteligentemente dispuestos para lograr la máxima eficacia y velocidad dramática, movidos por una energía que no es la vida. Una energía que ni siquiera ha sido dada con amor, sino prestada, desdenosamente prestada.

JOSE MANUEL VERGARA

* * *

EL LIBRO CHILENO

LEON (Carlos).— "Las Viejas Amistades".— Editorial Del Pacífico.— 1956.

Es curiosa la literatura. Se presta para las mayores paradojas. Hay libros que valen sólo por un capítulo, por un párrafo magistral. La gente que compra las obras literarias y las lee recuerda de ellas, las más de las veces, un fragmento, una situación, una escena con la cual se quedan proyectándola sobre todo un libro que, a lo mejor, era nada más que eso. Decenas de páginas aburridas y un único destello pero ¡qué destello! como diría un conocido crítico. Así el fragmento pasa a ser, al final, toda la obra. Su valoración parte y termina en ese recuerdo que el lector guarda imborrablemente.

Para mí, por ejemplo, (y esto no implica en modo alguno un juicio crítico) Salvador Reyes como escritor está íntegro en un corto cuento que se llama "La Soledad". Pasa el tiempo, en este caso, años, y siempre, cuando dice Salvador Reyes acude a mi memoria la conmoción estética que me produjo el puerro obscuro en un día de lluvia, el marino casi viejo y la prostituta que se le acerca, una muchacha apenas adolescente, con una vocella entre tímida y avergonzada, para ofrecerle su estremecedora mercancía. Es el cuento, es "La Soledad", escrito hasta con perfección y, sobre todo, con una emoción subterránea y, a la vez, detenida; porque Reyes, en ese relato, describe un simple episodio, de esos que transcurren querámoslo o no, con o sin nuestra voluntad. Por eso la emoción se detiene como un mar furioso que inmóvilzase sus olas, queda en el pecho como una lava petrificada para siempre. ¿Es que vale sentir porque sí? Son cosas que suceden hoy, mañana, aquí y allá.

Ese mismo desgarró, esa misma emoción patética hemos sentido al leer un cuento de Carlos León que se llama "Cortesía", que viene en un volumen titulado "Las viejas amistades" editado por Editorial Del Pacífico.

Debo decir con franqueza que los cuentos de León no me gustaron. Comencé a leer y, a poco, experimenté cierto desencanto. Había estilo, trabajo honrado, ingenio, pero una como imperceptible porocidad hechaba a per-

der el conjunto. Era casi como tomar una figura de arena entre los brazos y sentir como se iba desmoronando, deshaciéndose, escurriéndose, convirtiéndose en un fino polvillo, en un informe remedo de la figura primitiva. Se percibía una clara influencia de González Vera, la misma prosa corta, intencionadamente vaga, insinuante, de construcción leve pero esta vez con caídas repentinas, con descensos bruscos acentuados por temas simples de descenlaces convencionales. Pero, de pronto, encontramos una palabra: "Cortesía". Otro cuento igual pensé, idéntica flojedad en el desarrollo, intrascendencia, pérdida progresiva de interés. Más, he aquí que León ha cogido con mano firme la cuerda y está pulsándola con imitable maestría. Desaparece el ripio, el tropiezo repentino que destruye la armonía de los desarrollos y la prosa avanza con plenitud, expresando lo justo, diciendo lo único apropiado, pintando con rasgos seguros y originales. Carlos León salva allí su libro. La gente lo comprará y leerá "Cortesía" y, si tiene sensibilidad y buen gusto, apreciará esa pequeña joya, bruñida, rutilante, perfecta con un final que, de golpe construye hacia atrás, es decir, le da al cuento una categoría mayor.

El cuento o la novela es casi como la oratoria. Un orador no se hace con la laboriosa preparación de los discursos, ni con la cita oportuna, —ni siquiera con la profundidad del tema que trata— primero que nada, como dijera Luis Oyarzún en su hermosa despedida a Gabriela Mistral, es un ser viviente, es decir, un proceso psicológico que manifiesta un estilo humano. El orador habla y allí reside su fuerza y su grandeza. Algo, una comunicación espontánea se establece en el orador y público. Es un orador dicen los que escuchan—. En cambio esos seres infortunados que machacan y mascan las palabras, por mucho que se empeñen, no pasan de majaderos aunque digan de memoria un discurso, de Demóstenes o Mirabeau.

León nos hace pensar, —es un escritor. "Cortesía" lo prueba. No es un majadero, de esos que escriben y escriben nadie sabe por qué y para qué.

El personaje central del cuento es un hombre amortajado por la cortesía. Su personalidad, su intimidad, desaparece tras un ritual de frases hechas y lugares comunes. Es un ser que ha enajenado su vida verdadera, la de sus pasiones, gustos y convicciones, por medio de un mecanismo defensivo que el usa para escapar de la curiosidad humana. El mecanismo se llama cortesía. Pregunta por la salud de todos, por la familia, los negocios, los sueños. Los compañeros de oficina casi lo ignoran porque el se hace presente en sus vidas sin traerles nada, salvo lo que ellos puedan decir de sí mismos. Poco a poco, entonces, uno presiente que ese ser habitualmente sin interioridad, está como aferrado a las fórmulas de la cortesía. Como si hu-

biese perdido la razón para conservar un solo rasgo de lucidez: el moverse en el mundo de lo convencional. En ese punto el cuento salta lejos, se traslada a un plano que nunca, salvo en fugaces alusiones, aparece directamente en el relato, cual es, la trama de la vida privada del personaje, lo que, en este caso, quiere decir la vida que se oculta tras los moldes vacíos y rutinarios de la cortesía.

Se sabe que tiene un hijo enfermo al cual le compra regalos costosos. Es todo lo que se logra averiguar hasta que un día dice, con su misma voz suave de siempre. Mi hijo se agrava. ¿Qué tenía el hijo? ¿Dónde estaba su madre? ¿Qué significa para nuestro personaje su enfermedad? Para estas preguntas nunca hay respuestas. Lo que sí se logra establecer es que el hijo lo mantenía atado a la humanidad, o sea, a la vida de los sentimientos y del espíritu vividos para sí y para el resto de los seres. El hijo era el que le arrancaba fuera del relato, más allá de la cortesía. Una vez muerto, el padre deja de ser humano, es decir, capaz de vida interior, de espontaneidad emotiva, de singularidad, y vuelve, muerto él también no según la carne sino según el espíritu, a la siniestra mecánica de la cortesía. El final es intensamente patético.

El autor del cuento, que habla en primera persona, ha ido a darle el pésame a nuestro personaje: "Me divisó de nuevo. Lentamente se fue acercando. Colocándose a mi lado y comenzó a mirar en torno suyo con extrañeza frunciendo el ceño. De pronto, en su rostro consumido, la costumbre comenzó a dibujar la mascarilla cortés de sus días habituales y, con la misma cordialidad y orgullo de un coleccionista que exhibe a un huésped importante su pieza más valiosa, descubrió la faz del niño y me dijo: ¿Quiere verlo?"

¿Puede haber un desenlace más de acuerdo con el desarrollo del cuento? ¿Un toque más dramático y significativo? Toda la tragedia del personaje culmina en ese final. De ahí para adelante ese muerto que respira, ese autómatas, ese prisionero de la soledad más absoluta, la falta de autoconciencia de intimidad, sólo tendrá una zona lúcida en su cerebro: la zona que reglamenta la cortesía.

Cuando nombren a Carlos León, cuando hablen de sus libros, cuando por azar aparezca lo mencionado en un diario, o se esuche algo de él en una esquina cualquiera, donde quiera que sea pensaré de inmediato: "Cortesía".

Jorge Cash M.





CUENTA DEL PRESIDENTE DE LA FALANGE DIPUTADO R. A. GUMUCIO A LA JUNTA NACIONAL DE SU PARTIDO, RENDIDA EN SESION DEL 23 DE MARZO DE 1957

La opinión pública y los órganos de prensa han coincidido en destacar el triunfo obtenido por la Falange Nacional. Ese triunfo para nosotros tiene el inmenso valor de ser el resultado del sacrificio de 22 años de invariable fidelidad doctrinaria y de la abnegación sin límites de todos los que supieron a través del tiempo resistir la presión de los grandes intereses, dispuestos a aplastar la democracia cristiana en Chile.

Aún cuando sería muy natural que comentáramos en esta ocasión los hechos tan halagadores que arrojan las cifras electorales, la tarea que tenemos por delante sobrepasa todo subjetivismo placentero a que pudiéramos legítimamente entregarnos. El desarrollo de la política nacional nos coloca en condiciones de asumir responsabilidades que comprometen de inmediato todo nuestro ser. Es, por tanto, el momento preciso para que los militantes de la Falange Nacional sometan los hechos producidos a un serio análisis. Se hace indispensable estudiar lo ocurrido, criticar las etapas anteriores, tomar conciencia de la eficacia de nuestros métodos y de la calidad de la organización interna, y trazar por último un programa claro y preciso de lo que debemos hacer en el futuro.

Como una contribución a esa tarea, el Consejo Nacional ha querido por mi intermedio formular en esta oportunidad un enfoque general de orden político. La Directiva pretende tanto al hacer este esbozo a la Junta Nacional, dar una base para las reflexiones de los falangistas como una pauta para la acción futura. De este modo, nuestro partido continuará trabajando continuamente, y por etapas, en la consecución de sus objetivos, los cuales aparecen cada día más hondamente ligados a los intereses de la gran mayoría nacional.

1.—El período ibaísta y los partidos políticos.

El triunfo del general Ibáñez en septiembre de 1952 fue un hecho sobre el cual pocos se engañaron. Es verdad que fueron unánimemente reconocidas algunas circunstancias, como ser la amplitud y economía de la victoria. Mas, a pesar de ello, se advirtió a poco andar que las fuerzas ibaíistas no presentaban los rasgos característicos de un movimiento sólido y coherente. Era sólo un conjunto de aspiraciones confusas, entregadas a un equipo heterogéneo.

De allí que tan pronto comenzó a desenvolverse su acción, los partidos opositores, vencidos netamente en las urnas, iniciaron una acción política destinada a recuperar su derecho moral a la existencia. Ninguno de ellos dejó entonces de proponer una cierta perspectiva reivindicadora de sus ideas y de sus intenciones. La Derecha, especialmente el Partido Conservador Unido, por ejemplo, a poco de comenzar el nuevo período ibaíista, insistió sobre los yerros cometidos en el orden económico desde 1938 adelante que

a su juicio repetía el señor Ibáñez. El Partido Radical planteó —salvo breves períodos— en su primera convención después de la derrota de 1952, la necesidad de una oposición sin concesiones ni flexibilidades. Desde entonces hasta hoy, el Partido siguió una sola norma: ser el polo opuesto del ibaíismo, tomar el desquite contra sus vencedores, recuperar el poder para los hombres del radicalismo.

Los partidos de izquierda se prepararon también para la misma tarea y trabajan en la consecución de ese fin, hasta llegar a la unidad en el Frente de Acción Popular; allí, solucionan las discrepancias iniciales entre antiibaíistas y ex ibaíistas, se unen socialistas, comunistas, democráticos y el Partido del Trabajo; para estructurar un movimiento de recuperación del poder, coincidiendo también en una línea de oposición sin cuartel. Por último, nuestro partido, señaló ya a fines de 1952 con visible acierto, el curso que deberían tomar los sucesos políticos. En la celebración de nuestro aniversario en octubre de 1952 el entonces Presidente Nacional de la Falange, Radomiro Tomić dijo:

“El experimento ibaíista, definido con las características que he señalado, en un país con cien años de tradición, incorporado desde hace ya tiempo a la lucha por ideas y reacio al caudillismo, cubrirá su ciclo de intérprete de la voluntad revolucionaria que mueve al pueblo, en un plazo relativamente breve. Nuestro deber es claro. Debemos hacer del social cristianismo, no sólo una “teoría social”, sino un plan concreto de Gobierno, capaz de crear un nuevo orden institucional en Chile. Si lo hacemos, si somos dignos de esta excepcional oportunidad histórica, el social cristianismo representará inevitablemente la “alternativa” en la hora crítica en que el pueblo necesite proyectar su voluntad de cambio, su ímpetu transformador, de un modo más orgánico, coherente y sistemático que a través del ibaíismo”.

Y agregaba aún:

“Junto a nosotros pasa el hilo brillante de la historia. Cogerlo tiene un precio: tener conciencia de la verdad que poseemos; tener fe en su prodigiosa fecundidad; transformar sus principios en un plan concreto de Gobierno aplicable a los problemas concretos de la Patria; servirla sin inútiles compromisos con el poder; saber esperar”.

Durante estos cinco años de Gobierno ibaíista, de “revolución pacífica” disuelta en el aire, los partidos han luchado por recuperar, primero, su imperio sobre la opinión pública nacional que los había abandonado y, segundo, por superar a los demás en la tarea de ser el otro extremo de la “alternativa” a que se refería Tomić en su discurso citado. Y han recorrido caminos forzosamente distintos.

La Derecha escogió, en última instancia, la vía de

dar su poderoso respaldo social y político a una plataforma oficialista cada vez más acorde con sus aspiraciones y que se define por su progresivo liberalismo en economía y su firme autoritarismo en el orden político. El radicalismo, en cambio, mantuvo con todo vigor su carácter de oposición negativa definida en 1953 y reiterada constantemente, en especial durante la última campaña. Este anti-ibañismo ha sido para los radicales el distintivo supremo. Por su parte, los sectores de izquierda, reunidos ahora en el frente de Acción Popular, se han esforzado por dar un revestimiento doctrinario a sus posiciones, tratando de presentar ante la opinión pública una faz nueva y buscando por todos los medios el reagrupamiento, bajo sus banderas, del proletariado nacional; todo con vistas a realizar, en nuestro tiempo y en estas circunstancias, la revolución que, a su juicio, necesita el país.

No cabe duda alguna, camaradas, de que esa doble tarea ha sido cumplida en gran parte por los diversos sectores. La opinión pública ha terminado por abandonar definitivamente a quienes representan el ibañismo tradicional, esto es, esa suerte de misticismo personalista que rodeó al actual Presidente de la República y que aspiraba en el fondo, a una política de fuerza y de absoluta falta de respeto por las instituciones o hábitos democráticos. Puede decirse, por tanto, que los partidos políticos en general han recuperado una buena parte de su crédito tradicional en la última elección, el país votó ostensiblemente por ellos antes que por los restos del ibañismo de 1952.

Mas, es preciso no llamarse a engaño sobre este punto. Es indudable que una gran parte de la masa independiente votó en las elecciones con una orientación determinada, pero no es menos cierto que subsiste una fuerte dosis de desconfianza, desconfianza que se manifiesta en la cifra de abstención.

La Falange comprendió con exactitud la urgencia que existía de reintegrar a esa masa indiferente, señalándole una tarea nacional, marcando con valentía su ideario político, y destacando a la cabeza de este movimiento de alcances nacionales la figura del Senador electo por Santiago Eduardo Frei, quien se ha convertido, por sus sólidas virtudes políticas y personales, en el hombre que encarna en estos momentos las esperanzas de miles y miles de chilenos.

Además de esta posición nuestra, se han dibujado tres posiciones bien definidas: La Derecha y el Gobierno, el radicalismo y el Frap.

Todas tuvieron oportunidad de expresarse netamente durante la campaña electoral. Allí mostraron sus aristas más agudas. Ellas deben ser analizadas a fin de poder proporcionar a la opinión pública un cuadro de posiciones que le permitan orientarse.

2.—*Las tesis de nuestro partido han sido confirmadas por la realidad*

Podemos afirmar hoy, con pleno derecho, que las previsiones tácticas asumidas por la Falange han sido ampliamente ratificadas por los hechos mismos. Debemos poner de relieve esta circunstancia, pues ella, destaca con singular claridad el curso de la discusión política entablada entre las distintas fuerzas y muestra que nuestras previsiones han sido más exactas y profundas que las de otros sectores.

Permítaseme explayarme un poco sobre este punto. Al comienzo del actual régimen, los partidos políticos estuvieron amenazados en su misma existencia. Por

algunos meses, el mismo carácter de los gobernantes, su pasado, la fisonomía dictatorial de algunos grupos allegados a la Moneda, las concomitancias con el peronismo, etc., hicieron que peligrase más de una vez el orden constitucional. Los Partidos se unieron desde la extrema derecha a la extrema Izquierda para detener un riesgo semejante, y no se puede negar ahora que esa firme y unánime actitud contribuyó a eliminar las arbitrariedades y los hábitos precursores del golpe de Estado contra la legalidad. Fue la época en que los partidos estuvieron actuando juntos en la forma de una especie de "frente cívico", cuya permanencia fue auspiciada por varios, pero que hubo de ceder luego el paso a la discriminación interna en ese grupo heterogéneo de colectividades, cuyo único nexo era una momentánea posición de hostilidad al Gobierno.

Este movimiento fue iniciado por el Partido Socialista Popular, ya retirado del Gobierno y dispuesto a plantear posiciones netamente de izquierda, sin concomitancia alguna con al derecha, y con definiciones prácticas apoyadas en consideraciones doctrinarias.

Requerido por tales planteamientos, el Frente Nacional del Pueblo, —formado por comunistas y socialistas de Chile—, dirigió con fecha 30 de abril de 1955, una comunicación a todos los partidos sedicentes de izquierda, incluida la Falange Nacional, en la que hacía un análisis general de la situación política, indicaba algunos criterios básicos y solicitaba una respuesta. Era una magnífica oportunidad para que los partidos mostrasen, ante la opinión pública desorientada ya por el fracaso moral y político del ibañismo, las líneas de reconstrucción a que cada uno aspiraba.

Hace falta que precisemos esos puntos de vista con detención.

El Frenap no ofreció, en aquella oportunidad, orientación alguna, limitándose a plantear los problemas y sugerir solamente contactos para estudiar asuntos comunes.

El Partido Radical hizo reflexiones de orden general, afirmando tan sólo su carácter de oposición anti-ibañista y reivindicando para su anterior administración las soluciones mencionadas en el documento para algunos problemas del país.

En cambio, los Partidos Socialista Popular y Democrático del Pueblo, por una parte, y la Falange, en representación de la Federación Social Cristiana, hicieron planteamientos integrales que debían servir de base a la actividad de cada uno y cuya confrontación se hace hoy día necesaria.

La tesis socialista popular puede resumirse en las palabras finales del documento de contestación al Frenap. Allí se dijo:

"Lo que queremos reafirmar es que no hay una política por encima de las clases y que nuestro papel es acaudillar a las clases oprimidas en su lucha por conquistar el poder y edificar una República de Trabajadores, con una verdadera democracia revolucionaria. Frente a las transacciones con el enemigo de clase y los frentes heterogéneos que nada representan, buscamos una definición social a través de un frente de clase que simbolice la unidad popular. Para sellar esa unidad y constituir un bloque de partidos populares, estamos y estaremos siempre dispuestos; para vender el destino de las clases obreras y de la revolución socialista, no nos prestaremos jamás".

El Comité Central del PSP se trazaba, pues una tarea precisa, formar un bloque de partidos populares, partidarios de la revolución socialista. De paso, en el

cuerpo de ese documento, rechazaba toda concomitancia con el Partido Radical, daba un carácter muy relativo al concepto de democracia y olvidaba por completo al social cristianismo como fuerza política o ideológica.

Esta táctica fue aplicada concienzudamente y a ella fueron ganados poco a poco los partidos Socialista de Chile y Comunista que, en un principio, se mostraron renuentes a abrazar ideas tan definidas. Los comunistas hablaban de un "Frente de Liberación Nacional", en el cual incluían hasta a elementos designados como pertenecientes a la burguesía nacional; es decir, aceptaban, por de pronto, a partidos como el radical y la Falange y aún a liberales.

Pero, a la larga fueron vencidos. El Psp impuso su tesis del Frente de clase, no tanto de un modo formal, cuanto en el hecho.

A raíz de esta posición, hemos visto a los partidos de izquierda dibujar una curva típica de desarrollo. Tenemos que imputar a la táctica de "frente de clase" los intentos de huelgas indefinidas y con carácter revolucionario que se lanzaron en diversas oportunidades y que terminaron con el fracaso del movimiento, el triunfo de las medidas represivas y el encarcelamiento de los dirigentes. Tenemos que imputar también a esa táctica la formación del Frente de Acción Popular, entidad que representa la victoria de las tesis del socialismo popular sobre las del comunismo en la divergencia a que he aludido. Y tenemos que atribuir también a la misma razón la campaña desarrollada contra el social cristianismo y la candidatura senatorial de Eduardo Frei por los elementos del Frap. Por último, el intento de poner a la Central Unica de Trabajadores al servicio del Frap, que se manifestara explícitamente en los días anteriores a la elección, es un hecho que se haya ligado a lo mismo y que el C. C. del PSP esbozaba paladinamente en ese documento antes mencionado.

Por nuestra parte, nos esforzamos en definir otra perspectiva:

"La evolución del capitalismo, la lucha de los partidos populares, la solidez de las organizaciones de trabajadores, el progreso ideológico, etc.—dijimos— han ido creando realidades nuevas en el seno de la sociedad capitalista. De ella surgen a cada paso equipos de empresarios, técnicos, intelectuales, obreros especializados, que son capaces de comprender el sentido de esa evolución y participar en la obra de crear una sociedad más humana. Estos elementos no son "pequeña burguesía" más o menos despreciables. Son, por el contrario, los hombres de la época de transición entre la vieja sociedad liberal capitalista y la que la sucederá. Son ellos los que tienen en sus manos las herramientas con las cuales se abrirá paso al futuro. Su misión es primordial, puesto que constituyen el nexo necesario para que los trabajadores tomen contactos con las realidades superiores de la economía y pasen a jugar un papel directivo en ella".

Este pensamiento social de nuevo estilo, que toma la actual evolución económica en su punto preciso, en vez de replegarse a los esquemas doctrinarios del marxismo, los cuales —en la medida en que fuesen utilizables—, no pueden ser trasladados fijamente a una realidad en movimiento, implicaba, por cierto, romper el planteamiento de "clase contra clase", la tesis de la reagrupación del proletariado para lanzarlo en guerra contra la pequeña y gran burguesía, la táctica

ca "revolucionarista", practicada en el seno de las organizaciones sindicales y en el plano político.

En tal sentido, la Falange previno sobre las consecuencias a que debía conducir la estrategia socialista popular. Dijimos que "ese intento sólo conduce a ilusionar a las masas con la vana ficción de una fuerza política que provocará, en el otro extremo, un fortalecimiento de los elementos reaccionarios, a los cuales se plegarán todos los sectores intermedios que se hallaban en tren de librarse de ellos y que no comparan la posible perspectiva de una dictadura totalitaria hecha en nombre del proletariado".

En ese entonces dijimos que propiciábamos una fórmula nacional y popular. "Nacional, porque reclutará en torno suyo a los elementos capaces de sumarse a una labor inmediata, urgente, correspondiente a un plazo de años, que enfoca hoy y aquí mismo los problemas concretos del país. Y popular, porque concentrará sus esfuerzos en levantar el nivel de vida de las clases más desamparadas".

Más de un año después, al ser elegido el actual Consejo, la Directiva Nacional volvió a reproducir, en declaración pública, estos mismos conceptos, ratificados ahora con hechos ya producidos.

Ahora bien, camaradas, la situación creada a raíz de las últimas elecciones comprueba, a nuestro juicio, en forma manifiesta que la Falange ha tenido una visión justa de los acontecimientos. La táctica extremista de izquierda no ha mejorado en nada la condición de los trabajadores. Por el contrario, los ha llevado a luchas estériles, ha limitado la influencia pública de su organización, ha introducido el divisionismo en las propias filas sindicales, ha fortalecido el poder de los partidos de derecha, ha, por fin, —y a pesar de todas las explicaciones— disminuído la representación parlamentaria y el prestigio político de los partidos que se caracterizaron por ese extremismo. Más aún, en el curso de estos meses, hemos visto cómo la opinión pública de todos los sectores, en sus elementos más sanos, ha dado su respaldo a la línea política que hemos seguido, de acuerdo con los pensamientos expresados ya. Esta posición de la Falange calzaba, como todos Uds. saben, con la actitud que, desde su sillón parlamentario en el Senado, había venido expresando nuestro camarada Eduardo Frei. De este modo, mientras su figura se levantaba como la más alta de la política chilena y creaba en torno suyo un movimiento independiente cada vez más fuerte y convencido, al mismo tiempo la posición de la Falange se hacía más comprendida por la gran masa. A la postre, y al término de la primera etapa de este proceso, la indispensable conexión entre nuestro partido y los sectores independientes que apoyan a Frei se hizo más y más fácil. De un lado y otro los puntos de vista se complementaban. Nuestros candidatos a diputados fueron discernidos por el electorado como hombres claves de un equipo que estaba trabajando por una visión completa de la realidad nacional, cuyo primer representante era Frei. De ahí que sea falso levantar contra éste el cargo de que su posición implica continuar el fracasado mesianismo ibañista. Quien opine de este modo es un hombre cuyo prejuicio de partido le impide observar la realidad. Frei encarna hoy por hoy los valores morales y sociales de la nación. De allí su triunfo del 3 de marzo y la brillante perspectiva que se le ofrece para ser en septiembre de 1958 el único político que podrá llegar a las urnas presi-

denciales pudiendo decir: mi candidatura es el fruto de un movimiento espontáneo del pueblo y no de cálculos y maniobras destinadas a sustituir la voluntad nacional. Más, al mismo tiempo, el nombre de Frei está vitalmente unido a esa política nacional y popular, definida por la Falange y a cuyo servicio nuestro partido se halla entregado con plena conciencia. Todo pues induce a pensar que el social cristianismo, de pequeño y despreciado que era hasta hace poco, está ahora surgiendo como una fuerza real depositada en la raíz misma del desenvolvimiento histórico de nuestro país. La política no consiste en levantar explicaciones que satisfacen las exigencias de placer intelectual de algunos teóricos que disfrazan sus errores, tras de cada derrota, con palabras obtenidas de los manuales de sociología; la política consiste en comprender el presente a fin de hallarse en la línea de avanzada cuando sobreviene un movimiento hacia adelante y preparar desde allí los nuevos pasos que conducirán al cumplimiento cada vez más integral de los fines doctrinarios. Tememos que algunos están cayendo en el error de equivocarse sobre este punto. Y en cambio, creemos que la Falange mantiene al respecto una conciencia lúcida.

3.—Significado de la elección

Alrededor de la elección se han hecho los más variados comentarios y conclusiones. Se ha dicho que fue la derrota de los extremismos, que ha significado la muerte de los pequeños partidos; y un repudio al régimen ibañista.

La verdad es que a nuestro juicio lo que más interesa destacar es que en el país existe una gran corriente de opinión con sentido nacional y popular, y que esa masa gravita sobre una palabra; tiene un anhelo; busca una cosa. Esa palabra, ese anhelo, esa aspiración, se llama eficiencia. Vota por los partidos que destacaron a los mejores hombres. Desea eficiencia para mejorar la administración pública. Eficiencia para manejar los fondos públicos. Eficiencia para distribuirlos. Eficiencia para construir obras públicas, etc.

Esa fuerza con sentido nacional y popular votó por Frei, mostrándose arrolladora en la Provincia de Santiago.

En segundo término esa fuerza votó por la democracia cristiana, porque las ideas de nuestro partido comienzan a ser entendidas, y valorizadas como fermento de renovación social.

La votación falangista tiene el gran mérito de su pureza. Ningún vicio enturbió el triunfo de nuestros hombres. La malediciente campaña que otras y poderosas candidaturas hicieron a la campaña de Frei, atribuyéndole una caja electoral fabulosa, cayó en el ridículo cuando se pudo comprobar que éste no compró un solo voto, y que su propaganda era sostenida con la abnegación y el sacrificio de muchos.

En tercer término cabe destacar la victoria radical, que indudablemente se debe a la actitud de repudio al ibañismo, y sin que eso signifique subestimar la fuerza indudable que aun conserva el radicalismo en la clase media del país.

En cuarto término, podemos afirmar con entera seguridad que a pesar de los esfuerzos hechos en ese sentido, por los Partidos Conservador Unido y por el Frap, los extremos han sido vencidos.

Para los falangistas resultaría odioso hacer memo-

ria en esta ocasión de las injusticias sistematizadas con que determinados sectores del conservantismo tradicionalista han procurado impedir que las ideas social cristianas sean respetadas o toleradas. Podemos decir que, junto con presentar un panorama inverso, pero muy semejante al del socialismo popular, la dirección del Partido Conservador Unido se ha empeñado en la tarea de confundir a la opinión pública respecto de nosotros. Hemos sido objeto de ataques en el terreno ideológico, en el político y aún en el personal. ¿Vale la pena, por ejemplo, recordar que no hace aún sino unos cuantos meses el diario conservador unido negaba a Eduardo Frei los méritos suficientes para asistir al Congreso Internacional Demócrata Cristiano de París? Este hecho insólito puede ser tomado como medida de la hostilidad que se abrigaba en contra de la Falange y que ahora se derrumba por el hecho de que la fuerza electoral del Partido Conservador Unido supera por un margen muy estrecho a la nuestra.

La Directiva del Partido Conservador Unido, voluntariamente colocó al Partido en una postura oficialista y representativa de la extrema derecha. En cambio el P. Liberal que obtuvo también un aplastante triunfo, aun cuando doctrinariamente es un partido de derecha, supo con sus actitudes más libertarias e independientes evitar el mal resultado que sufrió el Partido Conservador Unido.

Creo asimismo que el pueblo ha dado su sanción a los políticos de extrema izquierda, cuya tarea principal fue, en esta ocasión como en otras, monopolizar tanto el verbalismo revolucionario como las organizaciones populares, para dictar desde allí la conducta que las masas deben seguir.

Esta táctica no ha respondido a los propósitos de sus inveterados propulsores. El pueblo de Chile no votó por la extrema izquierda. No creyó posible que este conjunto de partidos de extracción marxista está formulando hoy proyectos viables ni perspectivas susceptibles de ser realizadas en nuestro tiempo.

Antes de dejar de lado este punto de carácter electoral quisiera dar cuenta a esta Junta Nacional de los pactos electorales, que celebró el partido.

4.—Pactos Electorales

El Consejo Nacional delegó en mí como Presidente amplias facultades para celebrar los pactos que convinieran al partido. De tal forma que en esta ocasión declaro que soy íntegramente responsable de los errores que pudiera haber cometido.

Ante todo quiero declarar que las inscripciones de listas y los pactos que hicieron todos los partidos, confirmaron plenamente la urgencia de modificar la ley electoral vigente. Para nosotros este reconocimiento unánime ha significado el triunfo de nuestra vieja aspiración, de la cual fuimos durante muchos años los únicos sostenedores.

La línea gruesa que se siguió por parte nuestra al realizar pactos electorales fue la de impedir se concertaran bloques de partidos poderosos, que haciendo uso de la defectuosa ley electoral, aplastaran la posibilidad de fuerzas nuevas como la Falange. Fue así como se pudo romper en muchos casos el bloque tradicionalmente compacto de las fuerzas de Derecha. Los pactos que la Falange concertó con el Partido Liberal deben ser considerados a la luz de estos propósitos. Ellos resultaron en la práctica de beneficio político y electoral evidente para nuestro Partido.

Los pactos, en concreto, rindieron en las localidades con chance, casi el ciento por ciento. Excepto en el caso de Coquimbo, donde se perdió el candidato a senador falangista, y en Atacama donde a pesar de la alta votación del camarada Noemí, fue superado inesperadamente por el candidato liberal.

Antes de terminar este punto quiero felicitar cordialmente a todas las directivas provinciales y a los hombres de base que con su abnegación y sacrificio dieron un triunfo tan resonante al Partido. Lo mismo que en estos momentos a nombre de la directiva nacional hago votos porque la labor parlamentaria de los camaradas, Frei, Muga, Carmona, Fuentealba, Ballesteros, Lorca, Reyes, Videla, Lorca, Cruz, Concha; Palma y Suárez, sea también de tan exitosos resultados que prestigie la alta misión que la patria nos ha señalado.

5.—Proposiciones para una acción futura

Señaladas en la forma ya dichas las líneas generales de las fases transcurridas entre la irreflexión del período Ibáñez en 1952 y las elecciones de Marzo pasado, se impone ahora la consideración de un programa que debemos trazarnos en la etapa que comienza.

A) Partido Unico Demócrata Cristiano

Antes de analizar la línea política y económica que me voy a permitir proponer, creo fundamental abordar un tema que nos preocupa esencialmente. Me refiero a la formación de un partido que cobije a la totalidad de los que en Chile profesan la democracia cristiana.

A mi juicio, tan importante como la fidelidad a los principios y la vocación popular cristiana, nuestro ideario, es en estos momentos tener la generosidad, y la amplitud de miras que permitan crear un cauce grande donde se exprese la voluntad social cristiana de miles de chilenos.

El Partido siempre tuvo conciencia de que su papel tenía que ser difícil. Era la avanzada que iba a horadar la dura roca. En 22 años realizó una labor de gigante; consiguió desolidarizar lo religioso de los reaccionarios; consiguió que los pobres tuvieran fe en la conducta política de los cristianos al verlos defender sus derechos eternamente aplastados por los poderosos. Por eso ahora que se ve en gran parte cumplida la tarea, puede con generosidad y sacrificio resolver qué es lo que conviene más para el triunfo final de la idea.

Es un hecho comprobable por cualquier falangista que haya trabajado en recientes elecciones que hay innumerables hombres y mujeres dispuestos a ingresar a un movimiento demócrata cristiano, y que, si no entran a la Falange es por prejuicio, ignorancia o porque no han sido movidos por esos golpes psicológicos que tienen tanto valor en la política. Ante esta realidad, no cabe a mi juicio una actitud pequeña o sentimental, máximum cuando se sabe que, cualquiera que sea el Partido que se forme, tendrá su piedra angular en la Falange.

Por otra parte, nosotros no podemos defraudar a la opinión pública, a la cual hemos prometido en repetidas ocasiones nuestra voluntad de crear un movimiento más amplio que los marcos de los partidos de inspiración social cristiana existentes. Sin ir más lejos no está demás que traiga a la memoria de esta

Junta Nacional los acuerdos tomados en el último Congreso del Partido y las innumerables declaraciones públicas hechas al respecto.

Personalmente soy un convencido de que cometeríamos un error político, si dejáramos sin respuesta la aspiración de formar un nuevo partido. Y, aún más creo que esa respuesta debe ser dada con oportunidad. Lo anterior no significa que quiera forzar una resolución. Al respecto me voy a permitir proponer una comisión de cinco falangistas para que éstos, juntos a personeros del Partido Conservador Social Cristiano o de otros sectores Demócratas Cristianos independientes, estudien a breve plazo la formación de un nuevo partido e indiquen las bases sobre las cuales se constituiría.

B) El contenido social de las posiciones actuales de la Falange

Venimos repitiendo, desde hace tiempo, que aspiramos a realizar una política nacional y popular. Esta fórmula pretende expresar un hecho concreto: el de la situación económica y social del país en este período. A partir de ella, se puede disponer una cierta marcha hacia adelante, la cual no podrá traducirse en realidad si no sabe avanzar sobre terreno firme. Naturalmente, esta marcha es hacia adelante, o, en otras palabras, se encamina hacia una transformación de lo actual. En tal sentido, diremos una vez más, en la presente oportunidad, que la Falange Nacional, como partido social cristiano, aspira a una sustancial transformación de las relaciones sociales que se dan dentro de las estructuras conocidas bajo el nombre de capitalismo. Somos partidarios de modificar, sin prejuicio alguno, las condiciones económicas o sociales que impiden el advenimiento de una sociedad verdaderamente humana.

Más, aquí es donde diferimos de otros caminos planteados para realizar este decisivo avance. Basamos nuestro concepto del hombre en la noción de persona, no en la de clase. Negamos, por consecuencia, que conduzca a una humanización de la sociedad el criterio según el cual un equipo que se autodenomina representante de la clase liberadora, se adjudique además el derecho a instalar, en nombre del humanismo y de la humanidad, una dictadura férrea, que los pueblos más civilizados con razón se niegan a aceptar.

Al revés, de eso, somos demócratas sinceros y objetivos. Creemos en los métodos democráticos y no en la infabilidad de los equipos llamados proletarios, como en el caso del marxismo, o en los equipos que se pretenden encarnaciones de la Nación o de la raza, como en el fascismo, o de la religión, como en algunos desgraciados casos de dictaduras ejercidas por católicos.

El repudio de estos criterios no se aplica sólo al campo de la política, sino también al de la economía. La Democracia Cristiana no está limitada, en sus posibilidades de reforma social, por ningún valor sagrado que no sea el reconocimiento del hombre como una persona, es decir, un ser espiritual con derechos y deberes ante sí y ante los demás hombres. Dar a esta noción un carácter político objetivo es lo que hace la legitimidad de la democracia como forma de Gobierno, y esta gran conquista no puede desaparecer ante los argumentos de la nueva tiranía, sea que ella vuelva a usar los valores religiosos, o levante otros po-

líticos o económicos. Todo progreso social es un progreso evolutivo, fruto de la participación íntima del hombre en las nuevas realidades. No es en manera alguna la imposición de la violencia organizada, cualquiera que sea su pretexto.

Estas insuficientes reflexiones de orden doctrinario eran necesarias para comprender los alcances de un debate que se intenta plantearnos desde trincheras adversarias y que será, con seguridad, objeto de muchas discusiones.

Tanto voces de Derecha como de Izquierda pretenden, en estos días, encasillar nuestra posición bajo el nombre de "centrismo". Esta palabra cobra relieves agradables cuando, después del 3 de marzo, son sectores de Derecha los que así hablan; pero toma resonancias desagradables cuando ella es usada por sectores de izquierda.

En efecto, para ciertos dirigentes derechistas, el "centro" social cristiano tiene algún valor, pues representa un instrumento de neutralización del comunismo, acompañado además de cierta dosis de coincidencias en conceptos tradicionales, como pueden ser la patria, la nación, la familia y aún como signo de una conducta democrática y de moderación en el planteamiento de cualquier problema.

Para algunos sectores de izquierda, en cambio, el "centrismo" social cristiano representa sólo la presente fase de equilibrio de fuerzas sociales antagónicas e irreconciliables, que agrupan a la burguesía pro imperialista, por un lado, y al proletariado, por el otro. Para ellos este equilibrio debe ser roto necesariamente por la vía de la toma del poder para el pueblo. El social cristianismo no podrá contribuir sino a la tarea de prolongar una situación falsa, un punto muerto social-económico.

Conviene aclarar las cosas.

Nosotros aceptaríamos tranquilamente la designación de "centrismo", si esta palabra expresara tan sólo el hecho de que no estamos dispuestos a admitir los criterios clásicos, esquemáticos y fijos propios de la extrema derecha y la extrema izquierda. Si se nos quiere decir con ello que no somos ni ultra capitalistas ni ultra socialistas, que rechazamos la dictadura política de un partido o la dictadura económica de los grupos privilegiados, si se nos dice que no somos liberales individualistas ni marxistas, y si esto es ser del centro, entonces, sí, somos centristas.

Pero, si, en cambio, se pretende significar con ello que estamos ligados indisolublemente a intereses claramente de opresión social y que, en última instancia, no somos capaces de apoyar las transformaciones de la sociedad requeridas por el desarrollo humano, debemos decir que no somos en manera alguna bien interpretados por nuestros adversarios.

A este respecto tenemos muchos que decir. Baste ahora con las palabras que siguen:

Las críticas de izquierda, a que hice referencia, no son otra cosa que muestras del pertinaz error doctrinario consistente en creer que la concepción cristiana de la vida no puede sino enmascarar la injusticia social.

Tal creencia se transmite por la vía de la ciencia infusa desde los textos de Marx a la cabeza de los teóricos de extrema izquierda. No quiero aquí cometer la irreverencia de demostrar que están en un error; sólo diré que en los círculos izquierdistas se piensa así sólo cuando la Democracia cristiana se torna poderosa pero, en cambio, no se piensa de aquella

manera cuando nos limitamos a permanecer como minoría, en cuyo caso se admite con alguna facilidad que formemos parte también del movimiento social progresista...

Pero, en verdad, y volviendo al problema concreto, diré que aquí no está en juego el fin último de la evolución social, sino sólo los medios adecuados a la etapa presente. Creemos que las fórmulas clásicas responden demasiado al campo de la educación política teórica y no a la realidad misma. En el plano doctrinario, puede ser muy evidente la distinción entre la libre empresa y el intervencionismo estatal, entre la economía burguesa y la economía proletaria, entre los capitalistas y los obreros. Pero, quien desee realmente comenzar a cumplir una labor de transformación progresiva, destinada a suprimir las injusticias, a despertar el fervor de una tarea común, a mejorar el standard de vida de los trabajadores, a reformar el sistema de producción, a crear nuevos objetivos nacionales, se encuentra de hecho con situaciones individuales y sociales que no caben rígidamente en tales casilleros. Y si abunda un poco más en la estructura de las actuales sociedades, hallará también que éstas no son completamente capitalistas ni socialistas, sino que viven una etapa de transición en que las realidades y las doctrinas, los intereses y los ideales, las aspiraciones y las limitaciones se confunden de una manera casi inextricable. En tal caso, volver atrás hacia los esquemas libresco, construidos a base de una experiencia pasada y que no se proponen enfocar el dinamismo de una situación compleja, actual y viva, es, nos parece, un absurdo completo.

Nosotros los falangistas queremos tomar la situación de Chile en su realidad, con todos sus elementos positivos, tal como se nos presentan en el actual grado de desarrollo y queremos aprovechar esas fuerzas en un sentido constructivo. De ahí que no seamos partidarios de aumentar la división, sino de fomentar la cooperación. De ahí que no nos apresuremos a enmarcar a los diversos elementos dentro de un cuadro que los convierta en realidades fijas, juzgadas para siempre, sino que queramos abrir paso a la obra de cada uno, en la esfera en que se encuentra, siempre que abrigue un mínimo sentimiento de que la tarea del presente consiste en mejorar la sociedad. De ahí que no traigamos a colación la fraseología revolucionaria ni hagamos hincapié en las contradicciones de clase. Ellas existen aún y precisamente de ellas se trata. Pero, la manera de resolverlas no parece ser la de lanzar a los grupos sociales a la lucha sin cuartel, pues tal lucha ha cambiado de forma. Ahora puede ser que la técnica y la extensión de los recursos sociales y científicos sean causa de que más amplios sectores se pongan de acuerdo en apoyarse mutuamente. De este modo, muchos hombres venidos de las clases capitalistas pueden, aún dentro de su propia esfera, trabajar por la creación de nuevas formas de vida social, sin que ellos mismos sientan la nostalgia de su anterior predominio clasista. Y, asimismo, el poder de los trabajadores organizados, y las realidades creadas por su lucha anterior, pueden ser canalizadas en el sentido de ayudar a solucionar con un criterio nacional los problemas económicos, con beneficio progresivo para ellos mismos.

Esta tesis no es exclusivamente nuestra. La originalidad a que pudiéramos aspirar no pasa más allá del simple hecho de que algunos de nuestros hombres constituyen la encarnación viva de tales criterios

sensatos y al alcance del hombre común. Pero, de hecho, observémoslo bien, no hay política práctica y renovadora en ninguna parte del mundo, hoy en día, que no tienda de una manera u otra, a ese objetivo.

¿No obedece, en efecto, a esta idea, la táctica con temporizadora de alianza hasta con la "burguesía nacional" que los comunistas propician aún en contra de sus aliados extremistas?

¿No es un hecho significativo el que, a mitad del siglo veinte, la táctica y aún la idea de la Revolución parece completamente paralizada, habiendo desaparecido todos los grupos impenitentemente revolucionarios, o, por lo menos, habiendo cambiado de faz, o, en última instancia, transformándose en simples partidarios del despreciable golpismo?

Y por último, la forma misma en que se desenvuelven las tensiones internacionales, el constante aumento de los peligros de destrucción masiva que pueden amenazar a la humanidad, como consecuencia de la carrera armamentista, la verdadera imposibilidad de una victoria en el sentido antiguo que parece ser la resultante de las armas modernas, (ya que difícilmente subsistiría alguna potencia como otra cosa que una enorme cantidad de ruinas, de miseria y de muerte), ¿no están también conduciendo las discusiones de orden social a otros términos muy diferentes de los antiguos?

He aquí pues el contenido ideológico-social de nuestras tesis. Ellas pueden resumirse en la siguiente frase: cooperación de las fuerzas sociales conscientes de la necesidad de humanizar la sociedad y mejorar la condición de vida de los chilenos, por una vía evolutiva de etapas bien trazadas, y sin temor a llegar hasta las últimas consecuencias sociales de esa marcha.

Mas, para terminar de entender este punto, se hace preciso declarar que esas verdades reconocidas de hecho y negadas por motivos polémicos o de apego excesivo al doctrinarismo, no pueden ser traducidas en hechos históricos, sino mediante la participación de aquellos que están justamente empeñados en difundirlas. En cambio, quienes viven políticamente para prolongar el estado de división social, exacerbando los antagonismos innecesarios, negándose a la colaboración posible, estimulando los celos teóricos y rechazando, por envidia, la labor de los constructores adecuados al momento presente, éstos, digo, no son revolucionarios, sino enemigos del pueblo; no son teóricos, sino cerebros entenebrecidos por el dogmatismo. Ellos no servirán de vanguardia en la tarea de asegurar el destino de nuestro país.

C). —Orientación táctica.

Hoy día, podemos decir que la tesis de una política nacional y popular ha sido comprendida por la opinión pública en todos sus sectores. Por desgracia, los partidos políticos, en sus esferas dirigentes, no piensan lo mismo. El análisis de la primera parte de esta cuenta habrá mostrado —así lo creemos— que en aquellas enfrentaron los acontecimientos y la reciente campaña electoral con los mismos criterios que habían hecho crisis en 1938, 1948 y 1952. Todos ellos plantearon en el hecho, una tarea de regresión al pasado. Pocos fueron aquellos que, manteniendo la autoridad en sus respectivas colectividades, se dieron cuenta del movimiento nuevo que surgía en el subsuelo de la nacionalidad y que había de apuntar hacia la figura de nuestro camarada Eduardo Frei Montalva.

De allí que la táctica seguida por la Falange, desde hace algunos años, de mantener su independencia respecto a bloques políticos de calidad heterogénea, ha sido acertada. Su acción ha estado orientada a profundizar los valores social cristianos como la tarea de interpretar fielmente el sentido que tiene la rebelión profunda que se manifiesta en el hombre de la calle. Los falangistas delimitan con exactitud las tareas propias que se les imponen y aquellas en que es necesario participar con otros en defensa de objetivos comunes.

El panorama político actual indica que la Falange no tiene por qué cambiar de criterio. La campaña presidencial que se avecina, traerá sin duda la posibilidad de acuerdos circunstanciales de orden electoral que signifiquen apoyo a determinados candidatos, pero desde ya podemos decir que no nos interesan los "bloques políticos" con compromisos doctrinarios. Tenemos la convicción de que el trabajo parlamentario y la vida política o sindical dan por sí mismas y en abundancia las oportunidades para colaborar con otros sectores en determinados fines pero, no es conveniente ni útil formar con anterioridad combinaciones políticas más o menos heterogéneas en que partidos diferentes trazan, sólo en el papel, programas de liberación nacional.

Conviene aquí responder oficialmente a las proposiciones que surgen de diversas partes con motivo de la nueva situación política creada por las últimas elecciones.

En comentarios de prensa, que traducen sentimientos más o menos oficiales, se ha tendido a suponer que nuestro Partido podría tomar determinados rumbos con relación a bloques de derecha o de izquierda.

A eso respondemos que no se trata, para nosotros, ni de pasar a formar una plataforma anti izquierdista ni tampoco de olvidar las discrepancias planteadas durante la campaña respecto de los mismos sectores de izquierda. No basta formular algunos halagos destinados a obtener que nos sumemos a la Izquierda. Tampoco nos sumaremos a la batalla de la Derecha. Ya he dicho que este conflicto es para nosotros un resabio subjetivo en mentes que no comprenden el actual grado de desarrollo de la situación.

D) Posición ante determinados problemas políticos o sociales planteados ante la opinión pública.

I.—El primero de estos problemas es el que surge de las orientaciones actuales del movimiento sindical.

A este respecto, hemos definido muchas veces nuestros criterios, los cuales se encuentran abonados con una práctica sindical valerosa, ardientemente sostenida por nuestros dirigentes.

Aquí me cabe solamente señalar que la Falange Nacional cuenta con numerosos militantes sindicales distribuidos a lo largo del país. Todos ellos han cumplido, al menos, las directivas fundamentales de nuestro movimiento sobre esta materia. Los falangistas somos partidarios de un sindicalismo democrático, autónomo y respetable. Sabemos que los límites entre política y sindicalismo no son rígidos. Es imposible evitar que las doctrinas políticas se viertan sobre el campo sindical; pero sí es posible y conveniente que los partidos no utilicen el sindicalismo como una segunda trinchería para imponer a las masas, desde las directivas sindicales, sus objetivos estrechamente partidistas.

La Falange Nacional se interesa por la unidad sin-

dical y no hace distinciones ideológicas, a poco que el ancho campo del trabajo sindicalista esté efectivamente representado por alguna corriente. Sin embargo, no somos partidarios de la unidad por la unidad, ni tampoco de servir intereses ideológicos ajenos a pretexto de unidad. Sostenemos por eso mismo que la Central Unica de Trabajadores es un organismo que cumple una tarea necesaria dentro de esta labor de defensa de los sindicatos y del pueblo asalariado en general. Más, tal organismo unitario debe serlo en las cosas que permiten la unidad, no en las que le son ajenas.

Me explico. La unidad para enfocar problemas concretos de alcance mediato o inmediato es, por cierto, una base para el trabajo común. Pero, esta unidad *gremialista* no puede ser llevada al plano de la política nacional o internacional, porque allí no hay unidad y la Central Unica no podría exigirla.

En consecuencia, los sindicalistas cristianos se oponen a una declaración de principios de tipo ideológico, impregnada de fraseología y de conceptos correspondientes a una determinada teoría política, como es la de la Central Unica de Trabajadores en la actualidad.

Se oponen asimismo a la constante labor de politización de la Cut a que se entregan algunos partidos políticos de izquierda, intensificada en las cercanías de las elecciones y disfrazada por fórmulas de excusa sin consistencia.

Se oponen también al uso de la violencia contra los sectores sindicales o de trabajadores que momentáneamente no están de acuerdo con las Directivas oficiales, y que sólo sirve para hondar las divisiones.

Asimismo se oponen a que las consignas de los partidos políticos y sus objetivos sean trasladados al campo sindical y se conviertan allí en debates ideológicos que esterilizan la labor práctica de la Central. En este sentido, los militantes sindicales falangistas han dicho siempre, en el seno de la Cut, que las tesis acerca de Frente de clase, o Frente de Liberación Nacional, son tesis políticas de partidos políticos, y han denunciado asimismo que la toma del poder por los trabajadores, estimulada dentro de la Cut es otra tesis política que debe resolverse en el ámbito de los partidos y no en el del sindicalismo.

Estas ideas generales son las que nuestros militantes sindicales inspirados en la doctrina social cristiana y en un justo respeto tanto a las ideologías de todos como a la fraternidad de los trabajadores, nos hacen llegar constantemente. Ellos se encargarán de defenderlas donde corresponda.

II.—Un segundo problema es el de la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.

La Falange votó contra esa ley y las razones de su oposición subsisten ahora. En consecuencia, la Falange votará por su derogación en caso de que ella lleve a ser presentada en el Parlamento.

Más, dicha ley contiene disposiciones de tres clases: unas son de orden sindical; otras, políticas; referentes a la ilegalidad de ciertas ideologías las terceras, contienen disposiciones de defensa contra actos delictuosos de carácter político.

Sobre las dos primeras, no hay duda acerca de su

derogación. Sobre las últimas, hemos sostenido siempre que el Estado tiene derecho a dictar disposiciones que aseguren su defensa contra los conspiradores, golpistas y elementos que ejecuten actos delictuosos contra el orden público garantizado por la Constitución. Esas disposiciones pueden ser mantenidas si un examen adecuado de ellas establece que son necesarias y que no violan la legalidad democrática.

Un tercer problema es de la reforma electoral

Hay que hacer una reforma electoral, tras la cual hace mucho tiempo que venimos batallando, que depure el proceso electoral y no confundá a la ciudadanía con combinaciones de partidos antagónicos y con toda clase de complicaciones que alteran la voluntad del electorado. Hay que hacer más fácil la inscripción de los ciudadanos en los registros electorales.

E) Organización interna

Quiero terminar esta ya demasiado larga cuenta refiriéndome con máxima brevedad a algunos problemas de organización interna.

Las responsabilidades que el momento político nos impone, nos obligan a revisar y revitalizar nuestra organización interna. Sin necesidad de modificar el régimen estatutario del partido, podemos vigorizar a los cuadros militantes, orientando una conveniente acción proselitista y dando al militante a su vez la seguridad de que dentro del partido va ser escuchado en sus opiniones políticas con amplio espíritu democrático. No es el caso de que en esta ocasión entre en el detalle de cuáles deben ser las modificaciones a introducir; sólo quiero expresar que ellas deben ser dirigidas a obtener que el Centro falangista sea un organismo con vida propia donde exista un amplio diálogo de orden doctrinario y táctico.

Llamo la atención también hacia el hecho de que, en esta etapa necesitamos una vigorosa disciplina interna y una homogeneidad a toda prueba. Nadie puede hacerse ilusiones acerca de que el próximo período sea fácil. De allí que, sin faltar jamás a la vasta camaradería que caracteriza a nuestro partido, se haga indispensable que tanto las autoridades como los militantes sepan respetar la disciplina y apliquen las medidas necesarias cuando alguien degrade la moral interna indispensable para toda gran labor.

La organización debe también garantizar un buen desempeño al equipo parlamentario. El éxito de la nueva etapa que vamos a iniciar descansa en gran parte en una eficaz actuación parlamentaria. Los parlamentarios además de observar una disciplina rígida, deben dar la sensación pública de capacidad, y para ello va ser fundamental la elaboración de proyectos de leyes técnicamente inobjetables. Las comisiones técnicas tendrán en consecuencia la responsabilidad de que esos proyectos se estudien y se elaboren, y deben en consecuencia constituirse con responsabilidad.

Creo que estos planteamientos expresan los criterios que la Directiva propone a Uds. como base de la labor futura. He dicho.

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición) ...	\$ 900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Hayá de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostría Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz (El drama de Bolivia)</i> (2ª edición)	700
Jesús de Galindez: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolombianas de Chile</i>	\$ 400
F. L. Cornely: <i>Cultura, Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u.	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i>	\$ 500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Aníbal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 500
Aníbal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena (Rumbos y Metas)</i>	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i>	\$ 400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias,

Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Iñiguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

I. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i> ...	\$ 600
---	--------

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 - Teléfono 63121 Casilla 3126 - Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

RADIO
CRUZ DEL SUR CB 138

NATANIEL 47; PISO 8º — CASILLA 3126 — FONOS: 81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL
por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 9.40 a 10 P.M.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL
por *Jaime Castillo*

Martes, Jueves y Sábado de 9.40 a 10 P.M.

ESTE MUNDO DE HOY

Martes, Jueves y Sábado a las 10.30 P. M.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA
por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 9 a 9.15 P.M.

GRAN CONCIERTO NOCTURNO

Todos los días de 10.30 a 12 P.M.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de Agencia América y Extranjeras de
Associated Press.

8 a 8.30 — 13.15 a 13.30 — 20.52 a 21 — 21.52 a 22 — 24 a 0.10.

El más completo servicio informativo nacional y extranjero

ESCUCHE

RADIO CRUZ DEL SUR CB 138

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 50.—

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.

19 DE ABRIL DE 1957